

EJERCICIOS ESPIRITUALES 1999

**AGUSTINOS CON ESPÍRITU NUEVO
PARA EL TERCER MILENIO**

CONTENIDO

I.-AGUSTINOS NUEVOS

Tema 1.-Poyecto De Renovación OSA en A. AL.

Tema 2.- Volver Sobre Nuestro Espíritu.-

-Princ. Iluminadores, doc.2

.Tema 3.- La Comunidad Ag. Como Signo: Comunión Con El Otro.

-Opción Global 1.- Doc. 4.

Tema 4.- La Comunidad Ag. Como Signo: Comunión Con La Iglesia.

-Opción Global 2.- Doc.4.

Tema 5.- La Comunidad Ag. Como Signo: Comunión Con La Humanidad.

-Opción global 3.- Doc. 4.

Tema 6.- Búsqueda Comunitaria De La Verdad.-Dedicación al estudio como servicio específico agustiniano a la Iglesia.

II.- PARA UNA NUEVA EVANGELIZACIÓN

Tema 7.- Planificando El Futuro.- La planificación: una nueva ascesis.

Tema 8.-CONVERSIÓN.- Sombras del Mundo que contemplamos.

-Tendencias, doc. 3.

.- Criterios, doc. 2.

Tarde o mañana de desierto.- Celebración penitencial

III.-EN RESPUESTA AGUSTINIANA A LOS DESAFÍOS PASTORALES DE LA IGLESIA.

Tema 9.- Contemplando la realidad con ojos agustinianos-1.-

Actitudes, doc.4.

Tema 10.- Contemplando la realidad con ojos agustinianos-2.-

Actitudes, doc.4.

Tema 11.- Hacia la santidad comunitaria

(Fines, doc. 4).

TEMA 1. AGUSTINOS CON ESPÍRITU NUEVO

PARA EL TERCER MILENIO

Capítulo General Intermedio, Presentación .-El diálogo vida religiosa agustiniana - mundo, como traducción de aquel Iglesia-mundo señalado por el Concilio Vaticano II en la Constitución "*Gaudium et spes*", y la reflexión iniciada por el Capítulo General Intermedio de Dublín, en 1974, acerca de la sintonía del pensamiento agustiniano con la sensibilidad de nuestro tiempo, son el nervio de esta reflexión que nace en el marco preparatorio del gran Jubileo del año 2000. Una convocatoria eclesial para dar gracias a Dios por la llegada, hace dos mil años, de Jesucristo, redentor de la familia humana, y para la autocrítica serena sobre la historia bimilenaria de la Iglesia y sobre nuestra propia historia de agustinos. Todo ello, desde la confesión firme de nuestra esperanza en el futuro y nuestra participación en la única misión de Jesucristo: Anunciar a todos los pueblos un misterio de paz universal, de liberación y de reconciliación (Cf. Mt 28,19).

Los desafíos internos de la comunidad agustiniana, I, 1.- Evangelizar es, ante todo, "*dar testimonio, de una manera sencilla y directa de Dios, revelado por Jesucristo mediante el Espíritu Santo*" (EN 26). Por eso, la interpelación que recibe la Iglesia a ser un verdadero sacramento de la misericordia de Dios, es la llamada a la evangelización interna o conversión permanente, que también alcanza a la vida religiosa. Descubrir los desafíos internos de la comunidad agustiniana es el primer paso para una encarnación inspirada en San Agustín y para planificar nuestras acciones en docilidad a la voz del Espíritu.

Objetivo: Ubicar estos ejercicios espirituales dentro del proceso de revitalización de la Orden en América Latina (Proyecto Hipona - Corazón Nuevo)

Presentación

El diálogo vida religiosa agustiniana - mundo, como traducción de aquel Iglesia-mundo señalado por el Concilio Vaticano II en la Constitución "*Gaudium et spes*", y la reflexión iniciada por el Capítulo General Intermedio de Dublín, en 1974, acerca de la sintonía del pensamiento agustiniano con la sensibilidad de nuestro tiempo, son el nervio de esta reflexión que nace en el marco preparatorio del gran Jubileo del año 2000. Una convocatoria eclesial para dar gracias a Dios por la llegada, hace dos mil años, de Jesucristo, redentor de la familia humana, y para la autocrítica serena sobre la historia bimilenaria de la Iglesia y sobre nuestra propia historia de agustinos. Todo ello, desde la confesión firme de nuestra esperanza en el futuro y nuestra participación en la única misión de Jesucristo: Anunciar a todos los pueblos un misterio de paz universal, de liberación y de reconciliación (Cf. Mt 28,19).

1. Evangelizar es, ante todo, "*dar testimonio, de una manera sencilla y directa de Dios, revelado por Jesucristo mediante el Espíritu Santo*" (EN 26). Por eso, la interpelación que recibe la Iglesia a ser un verdadero sacramento de la misericordia de Dios, es la llamada a la evangelización interna o conversión permanente, que también alcanza a la vida religiosa. Descubrir los desafíos internos de la comunidad agustiniana es el primer paso para una encarnación inspirada en San Agustín y para planificar nuestras acciones en docilidad a la voz del Espíritu.

1.- EN SINTONÍA CON EL MOVIMIENTO DEL ESPÍRITU

Ven Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles
Y enciende en ellos el fuego de tu amor.
Envía, Señor, tu Espíritu y todo será creado
Y renovarás la faz de la tierra.

O Dios que iluminas los corazones de tus fieles con la luz del Espíritu Santo, haz que seamos dóciles a tu Espíritu para que podamos servir a tu Iglesia con nuestro ejemplo y palabra, y así seamos instrumentos de la evangelización. Por Jesucristo nuestro Señor.

Esta oración cobra mayor urgencia y mayor significado para nosotros, los agustinos, en este momento preciso de nuestra historia. Hoy, al umbral de un nuevo milenio, estamos embargados en un proyecto de renovación o de revitalización.

Quizás se puede pedir que entre dos definan lo que se entiende por la palabra "revitalización" y en qué se diferencia

de la palabra "refundación". Entre todos se aclara el concepto de revitalización, distinto del concepto de refundación.

II. EL MUNDO NOS INTERPELA

Es el mundo mismo que nos impone la obligación a manifestar la credibilidad - y actualidad - del mensaje de Jesús, su Buena Nueva. Este mundo vive un momento de particular desigualdad y desequilibrio, y va buscando norte, norte que confiamos saber, en fe.

Unas estadísticas inquietantes pueden recordarnos de la urgencia de hacernos más creíbles:

¿Cuáles son las prioridades del mundo?

El costo estimado adicional para el acceso universal a los servicios sociales básicos en todos los países en vías de desarrollo es:

EDUCACIÓN BÁSICA PARA TODOS:	\$6 mil millones
AGUA Y SANIDAD PARA TODOS	\$8 mil millones
SALUD BÁSICA Y NUTRICION	\$13 mil millones

Actualmente se gasta anualmente:

PARA HELADOS EN EUROPA	\$6 mil millones
PARA COSMÉTICOS EN USA	8 mil millones
PARA PERFUME EN EUROPA Y USA	\$12 mil millones
PARA COMIDA DE ANIMALES DOMESTICOS	\$17 mil millones
GASTOS MILITARES EN EL MUNDO	\$780 mil millones

En Africa la familia ordinaria consume 20% menos que hacen 25 años. En muchos países pobres, tanto en el sur de Asia como en Africa, poblaciones crecientes - que viven más años -encuentran menos recursos naturales y tienen menos capacidad adquisitiva.

El 20% de gente que vive en países más ricos es responsable por 86% del consumo privado; mientras tanto, el 20% más pobre de la población mundial solamente consume 1.3% del pastel. La quinta parte más rica compra nueve veces más carne, tiene acceso a 50 veces más teléfonos e utiliza 80 veces más papel y vehículos motorizados que la quinta parte más pobre.

Así que, el contexto del proyecto de revitalización de la Orden en América Latina es, justamente América Latina y el flagelo en que viven las grandes mayorías de los latinoamericanos. Los agustinos en América Latina asumimos la tarea de colaborar con el proyecto de Dios, y "renovar la faz de la tierra".

No nos vamos renovando para nosotros mismos, para revivir la historia gloriosa de etapas previas de presencia agustiniana en este continente. El objetivo del proyecto se ha definido, por medio de un proceso participativo, hacen seis años, de la siguiente manera:

PROMOVER EN LA IGLESIA, INMERSA EN LA SOCIEDAD,
UN DINAMISMO DE CONVERSIÓN Y RENOVACIÓN PERMANENTES
POR EL TESTIMONIO DE SANTIDAD COMUNITARIA
DE LA ORDEN EN AMÉRICA LATINA.

"Renovar la faz de la tierra" significa para nosotros dedicarnos personalmente y comunitariamente a dar testimonio de la posibilidad, la viabilidad, la urgencia y la alegría de vivir la santidad comunitaria, al estilo de los primeros cristianos, ideal que ha inspirado a Agustín a fundar su comunidad religiosa en otra época. El testimonio de nuestra vida, nuestra convivencia, la prioridad que damos a las relaciones fraternas y la búsqueda juntos de la Verdad, aún con nuestras limitaciones y dificultades, es lo que tenemos para ofrecer como comunidad a América Latina. Es nuestro carisma.

Lo que es más, estos ejercicios sirven para profundizar el documento del Capítulo General Intermedio de 1998; es precisamente su esquema y sus contenidos que orientan estos Ejercicios y nos ayudan a sentirnos y realmente ser partícipes del proceso de reflexión que se está viviendo a nivel de toda la Orden.

"Es mejor necesitar menos que tener mucho" nos dice san Agustín (Regla III). Si piensas que nuestra vida agustiniana, vivida proféticamente, no tiene nada que ofrecer al mundo actual te animo a contemplar los siguientes datos tomados del informe anual de desarrollo humano de la ONU.

Se calcula que las 225 personas más ricas del mundo tienen un tesoro que vale \$1 trillón, equivalente al ingreso anual de 47% de la población más pobre del mundo (2.5 billón). Es tan enorme la cantidad de que disponen que la mente tiene dificultad en captar lo que significa, especialmente cuando se contrasta con la pobreza tan evidente en los países en vías de desarrollo.

Las tres personas más ricas del mundo tienen a su disposición más dinero que la suma del Producto Bruto Nacional (PBN) de los 48 países más pobres del mundo.

Las 15 personas más ricas disponen de más dinero que la suma del PBN de Africa sub-Sahariana.

Las 32 personas más ricas tienen más que el PBN de todo el sur de Asia.

Las 84 personas más ricas tienen más a su disposición que el valor del PBN de China, el país más poblado del mundo (con 1.2 billones de habitantes).

Otro contraste chocante es el valor de las 225 personas más ricas con lo que se necesita para cubrir los servicios sociales básicos de todo el mundo. Se calcula que el costo de cubrir y mantener:

1. Acceso universal a la educación inicial
2. atención médica básica universal
3. cuidado reproductivo para toda mujer
4. suficiente alimentación para todos
5. agua potable y saneamiento para todos.

Es más o menos \$40 billones al año. Esto significa menos de 4% del ingreso total de las 225 personas más ricas del mundo. El país con el número más grande de las 225 personas más ricas es los Estados Unidos, con 60 (con un ingreso total de \$311 billones). Hay 425 agustinos viviendo y trabajando en USA.

A este país le sigue Alemania, con 21 de las personas más ricas del mundo, por un valor combinado de \$11 billones. Hay 98 agustinos en Alemania.

En tercer lugar está Japón, con 14 de las personas más ricas del mundo y con 13 agustinos. En Brasil la mitad más pobre de la población recibió 18% del ingreso nacional en 1960; en 1995 disminuyó a 11.6%. Mientras tanto, el 10% más rica de la población de Brasil recibió 54% en 1960 y 63% en 1995.

"No posean nada propio, sino que todo lo tengan en común...distribuya a cada uno el alimento y vestido, no igualmente a todos, porque no todos son de la misma complexión, sino a cada uno según lo necesitare; conforme a lo que leen en los Hechos de los Apóstoles: Tenían todas las cosas en común y se repartía a cada uno según lo necesitaba".

III. NUESTRA RESPUESTA AGUSTINIANA: EL PROYECTO HIPONA - CORAZÓN NUEVO

El Proyecto Hipona - Corazón Nuevo intenta soplar la candela del fuego del Espíritu, animando a cada agustino en América Latina a asumir la tarea de renovarse, personalmente y con su comunidad.

Hacer arder los corazones no puede venir decretado de lo alto. Lo máximo que podemos esperar de las estructuras es que favorezcan y promuevan la apertura al Espíritu, verdadero e único agente de la revitalización.

¿Cómo hemos llegado hasta aquí en este proceso?

Primero, el Consejo General de la Orden invitó a los superiores mayores de América Latina, junto con los Provinciales con incidencia en América Latina (los 4 de España, 2 de USA, Irlanda, Malta, Italia) a un encuentro para discernir la posibilidad de iniciar un proyecto de revitalización de la Orden en América Latina. Ese encuentro se realizó en Conocoto, Ecuador en 1993 y dio origen a una etapa de sensibilización o concientización, en que se buscó involucrar a todos los agustinos trabajando en América Latina en elaborar el proyecto.

Después de tres años, en que el Equipo de Animación - nombrado por el Consejo General - realizó las actividades programadas en el Encuentro de Conocoto, se hizo un segundo Encuentro, esta vez en Moroleón, México (1996). Allí se aprobó el Proyecto Hipona - Corazón Nuevo que venimos realizando en todas las 21 circunscripciones de América Latina desde entonces.

IV. LAS ETAPAS DEL PROYECTO CON SUS OBJETIVOS

La primera etapa del Proyecto ha querido lograr El Redescubrimiento comunitario de la vocación-misión de la Orden en América Latina. Esa etapa culminó con la Asamblea Espíritu Nuevo en Lima en enero de 1999. En la misma Asamblea los participantes diseñaron las actividades de la segunda etapa con miras a:

- Definir una renovada forma de presencia en la Iglesia y en la Sociedad
- La definición de modelos ideales de la presencia evangelizadora de la Orden en América Latina se irá aplicando, haciéndose concreto, en la tercera etapa que comienza en 2001.

Así que la etapa en que estamos es para dedicar energías a definir, de la manera más concreta posible, el estilo de vida y acción de la presencia agustiniana en esta circunscripción.

Antes del próximo Capítulo General habremos establecido claramente los dos polos del proyecto: nuestra comprensión de la realidad en que estamos y nuestra definición de la manera ideal de ser agustinos en este ambiente. Antes del próximo Capítulo General se quiere que la circunscripción haya elaborado un plan, un camino para llevar la comunidad desde donde está más cerca a donde quiere estar, "como enamorados de la belleza espiritual" de que nos habla Agustín en la Regla.

"La humanidad entera se dispone a abrir un nuevo capítulo de la historia. Una historia que, a pesar de su complejidad, está en manos de Dios, ya que 'tanto amó Dios al mundo que le entregó a su Hijo, no para condenar al mundo sino para que se salve por El' (Jn. 3,16-17). Los agustinos, como comunidad animada por el Espíritu, estamos convocados a ofrecer una respuesta fiel a la llamada de Dios, de la Iglesia y de la historia." (# 32 CGI 1998)

Estos ejercicios son de tanta importancia porque el Proyecto es la elaboración de un camino espiritual - no el mero cumplimiento de pasos técnicos, desconectados entre sí. Es un camino de fe que requiere de la conversión constante, conversión tanto de corazones como de estructuras, de una inquietud incesante que nos lleva a buscar siempre mayor fidelidad al plan divino para la humanidad: "Que todos sean uno, Padre, como tú estás en mí y yo en ti".

Jesús mismo es el camino. Al detenernos un momento a pensar en los caminos nos damos cuenta de que son llenos de aventuras. El camino es un riesgo permanente. La caminata no siempre sale como uno piensa. Lo seguro de esta caminata nuestra en particular es que Jesús se nos da por completo como dinamismo espiritual de nuestras vidas; nos acompaña en el itinerario. El itinerario NO ES el camino; el Proyecto NO ES el camino; Jesús ES el camino. A él tenemos que aferrarnos.

Nos unimos en oración al iniciar estos ejercicios espirituales, sintiendo en nuestros corazones lo que pronuncian nuestros labios, rezando juntos:

**Dios, Creador nuestro, que nos amas,
ayúdanos a experimentar tu amor en comunidad,
y a dar testimonio a todos de tu amor.**

**Jesús, Señor y Hermano nuestro,
que viviste entre los pobres,
ayúdanos a estar atentos a la realidad en que vivimos,
a inculturarnos
y a optar por los más necesitados y postergados.**

**Espíritu Consolador,
anima nuestras comunidades
y ayúdanos en el proceso de diálogo, reconciliación y comunión
para poder responder con fidelidad
a lo que nos pide la Iglesia de nuestro tiempo:
una nueva evangelización
desde tu Palabra
y desde nuestra espiritualidad agustiniana.**

**Santa María,
Madre del Buen Consejo,
Señora de América Latina, intercede por nosotros. Amén.**

TEMA 2.- VOLVER SOBRE NUESTRO ESPÍRITU

Criterios de discernimiento.- Recuperar el espacio privilegiado de la interioridad en nuestra espiritualidad, propiciando tiempos de oración, reflexión y contemplación personal y comunitaria.- Doc.Hipona, Criterios de Discern., n.6.	2. La recomendación del capítulo VIII acerca de la lectura semanal de la Regla no se refiere a la repetición periódica de un texto escrito siglos atrás y con referencias puntuales. Es mucho más. Leer, o mejor releer la Regla de san Agustín, es un ejercicio de autocrítica personal y comunitaria para comprobar si nuestra vida tiene o no tono agustiniano. Y las claves para esta revisión son la experiencia de Dios y la vida comunitaria
---	--

La carta apostólica postsinodal sobre la Vida religiosa (Vita consecrata,³⁷) pide a todos los religiosos un esfuerzo de FIDELIDAD CREATIVA para actualizar y hacer presente su carisma en la Iglesia y en el mundo de hoy. Fidelidad que significa perseverar en el camino de santidad de acuerdo al itinerario señalado en la Regla según el propio carisma. Creatividad que exige una búsqueda sincera de respuesta a los signos de los tiempos y una capacidad dinámica de adaptación ante las nuevas situaciones y necesidades.

Lo mismo nos pide el Documento del Capítulo General Intermedio de Villanova 1998 (CGI), "Agustinos en la Iglesia para el mundo de hoy" al invitarnos a VOLVER SOBRE NUESTRO ESPÍRITU (n. 2- 6) : experiencia profunda de Dios, comunión interna de bienes y comunión solidaria con los necesitados.

Y el Documento 2 elaborado para el Proyecto Hipona (Principios iluminadores de la vida y misión de la Orden en América Latina IV, 5) nos recuerda la urgencia de encarnar hoy y aquí la INTERIORIDAD, la PERFECTA VIDA COMÚN y la ACTITUD DE SERVICIO A LA IGLESIA que San Agustín nos dejó como líneas básicas de su teología de la vida religiosa.

1.- EL CARISMA AGUSTINIANO

La formulación teológicamente exacta del carisma agustiniano es campo de discusión entre los especialistas, que proponen diversas características específicas: "interioridad", "santa comunidad de amor", "vida social", "vida común perfecta", "amistad", "perfecta comunidad de bienes",... entre otras. Pero por encima de la cuestión teórica de su formulación técnica, hay una coincidencia práctica y un convencimiento común en lo peculiar del carisma agustiniano. De hecho, todas las fórmulas propuestas apuntan en una única dirección: un cristianismo radical y apasionadamente vivido, con primordial sentido comunitario, capaz de realizar de modo multiforme el encuentro y el servicio con/a Dios y el hombre. Nuestra espiritualidad se caracteriza, pues, desde el pensamiento de Agustín y la propia tradición eclesial, por algunos rasgos básicos que ya desde el Encuentro de Conocoto se propusieron como "valores primordiales del carisma agustiniano":

a) Interioridad: Al ser humano perdido y alienado que vive hacia fuera, le invita Agustín -inspirado en su propia experiencia- a entrar dentro de sí: "No andes por fuera, entra dentro de tí mismo: en el hombre interior se encuentra la verdad" (Sobre la verdadera religión 39, 72). La interioridad es la vía agustiniana privilegiada para la búsqueda de Dios (Constituciones, 34), cuya profunda experiencia es fundamental en nuestra vida. Sin este elemento teológico o dimensión de fe, no será posible vivir las actitudes de renovación y conversión continua que señalan el Proyecto de vida aprobado en Lima . *"La vida religiosa es, ante todo, un acontecimiento de fe... Para San Agustín, la interioridad es el centro de la vida, el núcleo fértil del ser humano donde habita el misterio. Vivir fuera es vivir en el exilio y el vacío. La experiencia religiosa supone acercarnos a la zarza ardiente de una presencia que puede abrasarnos con su fuego (cf. Ex 3, 1-4), exponernos a que Dios y su Reino tomen posesión de nuestra vida. Cuando perdemos contacto con el maestro interior, la experiencia religiosa se diluye y se debilita la fe... Vigorizar el carácter religioso de nuestra vida es el paso inicial para para centrarnos en lo absolutamente nuclear del Evangelio y para poder verificar la motivación fundamental de nuestro trabajo. Es necesario recordarnos, sincera y fraternalmente, que vivimos una cierta precariedad contemplativa, con unos tiempos para la oración que no rebasan los límites de lo establecido en el horario y una liturgia formal. Privilegiar la comunicación personal y comunitaria con Dios a través de la oración, es una exigencia de la vida agustiniana. Como también lo es que nuestros tiempos de oración se alimenten de la Palabra de Dios, conecten con la vida cotidiana –la difícil pero necesaria fusión sacramentos/historia humana- y no sean espacios vedados para el pueblo de Dios. Nos ven trabajar, animar la actividad parroquial o educativa, movernos con prisa de un lugar a otro, pero ¿nos ven orar"* (CGI 1998, n.3)

b) Comunión de vida: Desde el comienzo de la Regla, la koinonía de la primera comunidad cristiana de Jerusalén es el elemento básico del ideal agustiniano de vida religiosa: " una sola alma y un solo corazón en y hacia Dios". O "todos unidos en Cristo hacia Dios" ("unus in uno ad unum":Com. al s. 147, 28). "Necesitamos de los demás para ser nosotros mismos", pues "es un destierro la vida sin amigos"(Com. al s. 125, 13; Sobre la fe 1,2), afirma Agustín, que ve en la perfecta comunión de bienes la condición indispensable y la necesaria manifestación de la comunión de vida (Regla 1; Const. 8, 26-28 y 66). Es la primera "opción global" del Proyecto aprobado en Lima, y otro de los puntos claves para la revisión de nuestro carisma según el CGI de Villanova. *"Optamos por un estilo agustiniano de vida como signo e instrumento de comunión fraterna (koinonía):una sola alma y un solo corazón hacia Dios"* (Proyecto de vida, Opción global 1). *"El ser humano está amenazado por un amplio catálogo de calamidades que dejan al descubierto su*

gran fragilidad. Esta conciencia de debilidad no puede conducir, sin más, a la impotencia o a la insensibilidad. Se presenta ante nosotros la doble convocatoria de la fraternidad y la solidaridad...

La primera exigencia de la comunidad es el amor recíproco y poner todo en común. **En primer término –ya que con este fin os habéis congregado en comunidad- vivid en la cada unánimes y tened una sola alma y un solo corazón orientados hacia Dios** (Regla 1,3). La unidad de alma y corazón exige no poseer nada propio, sino que todo se tenga en común (cf. Regla 1, 4). Es la verificación de un principio espiritual que, sin una traducción práctica, puede esfumarse sin tocar la realidad de nuestra vida... La comunión de bienes –tanto materiales como espirituales- desempeña un papel tan importante en la vida común que se convierte en criterio de validez de nuestra fraternidad...

El neoliberalismo se afianza como solución casi dogmática para la salvación de los pueblos, olvidando sin piedad a la mayoría de la humanidad... No es suficiente que la injusticia y la pobreza sean temas recurrentes de reflexión en nuestras reuniones. Podemos perdernos en medio de una selva de discursos y continuar con los ojos cerrados a la hora de contribuir con gestos a la causa –humana y divina- de la libertad y la fraternidad" (CGI 1998, nn. 4-5).

c) **Servicio a la iglesia:** La comunidad auténticamente agustiniana nunca es cerrada: es una comunidad eclesial y vive por lo tanto la comunión para la misión. Ser "servidores de la Iglesia" (Sobre el trabajo de los monjes 29, 37) era para Agustín la más feliz expresión de su ideal de vida religiosa. Nunca podremos anteponer nuestros intereses o tranquilidad a las necesidades de la Iglesia, "pues si no hubiese buenos servidores dispuestos a asistirle cuando ella da a luz, no hubiéramos encontrado ningún medio de nacer" (Cart. 48, 2). La vocación al sacerdocio y la experiencia pastoral de Agustín se centran en esta idea de servicio, que debe iluminar también nuestra espiritualidad en medio de las necesidades de nuestra iglesia de América Latina. Como "*hijos de la Iglesia, nacidos para su servicio*" y armonizando "*los deberes de la contemplación y de la acción*", "*debemos considerar el apostolado como parte integrante de nuestra vida religiosa*" (Constituciones 39-41). Y hacer real la opción por "*un estilo de acción pastoral fiel a las grandes opciones de las Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano, como signo e instrumento de comunión con nuestra Iglesia (diakonía)*" (Proyecto de vida, Opción global 2).

2.- LOS APORTES ACTUALES DE NUESTRO CARISMA AL MUNDO DE HOY

No es una exageración decir que hay un cierto "rumor agustiniano" en algunos de los signos de los tiempos que definen nuestra época (cfr. CGI, 1). Por ello no podemos ser insensibles a los desafíos de nuestro tiempo, y tenemos la responsabilidad de aportar a nuestros pueblos e Iglesias los rasgos básicos de nuestro carisma y espiritualidad que estamos llamados a encarnar hoy y aquí. Rasgos que, brevemente y a modo de interpelación, podríamos resumir en los ocho siguientes:

1. Preocupación por el ser humano. Nuestra cultura es marcadamente antropocéntrica, y la Iglesia no puede hoy vivir de espaldas a las angustias y esperanzas del ser humano (GS 1). "Soy un ser humano, y nada de lo que es verdaderamente humano me es ajeno" (Cart. 78,8), debería ser el lema agustiniano que nos caracterizase hoy, y especialmente en América Latina. Consagrarse a Dios no significa aislarse de la humanidad, no puede servir de disculpa para eludir el compromiso en el mundo (campo de siembra y construcción del Reino), ni para dejar de compartir la preocupación por los problemas del ser humano y por el sentido de su vida y de su amor.

2. Actitud de búsqueda incesante. Una cultura en crisis es, necesariamente, una cultura de la búsqueda. Crisis y búsqueda de sentido, de verdad, de bien, de felicidad, de paz. La misma que vivió Agustín, que nos invita a "buscar para encontrar y encontrar para seguir buscando" (Trinidad 15,2,2), a "buscar continuamente con la esperanza de encontrar" (Serm. 169, 15,18). Estamos llamados a ser en América Latina profesionales de la búsqueda de sentido humano y testigos de la oferta de plenitud y salvación que viene de Dios en Cristo: no como poseedores instalados de la verdad, sino como compañeros de camino de los hermanos y hermanas en la aventura de la vida.

3. Vida en comunidad y relaciones interpersonales. La soledad y la masificación/manipulación son, paradójicamente, dos de las principales amenazas que sufren las personas a nuestro alrededor. ¿Cómo vivir humanamente en una sociedad que unas veces nos abandona y otras nos manipula? No hay ninguna forma más plena y auténtica de ser humano y cristiano -responde Agustín con su experiencia y su palabra- que vivir en comunidad. Le repugnaba vivir solo y sin amigos (cfr. Las costumbres de la Iglesia católica 31,37) y optó por un nuevo tipo de relaciones interpersonales fundadas en el compartir, el servir, el amar, frente a los ídolos del tener, poder y gozar egoístas. El mismo modelo de vida que nosotros estamos llamados a encarnar hoy en América Latina.

4. Equilibrio entre la acción y la contemplación. "Nadie debe estar tan embebido en las cosas de Dios que se olvide de los hombres, sus hermanos. Ni tan inmerso en las cosas de los hombres que se olvide de las cosas de Dios..." (Ciud. de Dios 19,19). Resulta difícil añadir algo más claro o preciso a este luminoso principio, que los Agustinos de América Latina deberíamos encarnar y testimoniar: Orar y trabajar son dos formas inseparables de amar. No podemos refugiarnos en Dios ni en la oración para desentendernos de los problemas humanos, ni multiplicar el trabajo y la actividad mientras nos olvidamos de Dios y hasta de la misma persona humana y sus derechos.

5. Sentido eclesial. La eclesialidad es una característica fundamental del carisma agustiniano: ser religioso es para San Agustín vivir como "cristiano perfecto en la Iglesia" (Contra la cart. de Petiliano 2, 104). La Iglesia vive hoy en América latina un doloroso camino de renovación y un intenso esfuerzo de evangelización. Ser auténticamente Iglesia y "sentir con la Iglesia" es el primer servicio del religioso agustino: un servicio realizado después en la multiforme pluralidad de la contemplación y la acción, como signo de la presencia maternal de la Iglesia entre los hombres y mujeres de hoy.

6. Interioridad y evangelización. Otro de los grandes temas agustinianos: la interioridad, la reflexión, el silencio, la oración, para recibir el alimento de la Palabra y poder después ofrecerlo al pueblo (cfr. Serm. 309,3), uniendo el afán evangelizador a la propia espiritualidad. Todo un programa y un reto para los Agustinos de América Latina, en medio de estos pueblos cansados ya de "vendedores de palabras" y necesitados de testigos auténticos de la profundidad de Dios. Ser hombre de Dios para los hombres: una tarea difícil y apasionante de la vida religiosa agustiniana en una Iglesia que quiere ser evangelizada y evangelizadora.

7. Lectura teológica de la pobreza. La realidad de una situación de injusta pobreza y marginación es uno de los problemas más candentes de la actualidad mundial, y no sólo en América Latina. Nuestra Iglesia renovó en Santo Domingo su opción preferencial, comprometida y evangélica por los pobres, y ya Pablo VI había hecho notar que hoy es imposible pensar en la pobreza religiosa al margen del "grito de los pobres" y la lucha por la justicia (Evangelica Testificatio,18). San Agustín nos dará la razón teológica de tal afirmación: Cristo se hizo pobre y está en la tierra presente en los pobres, los miembros más débiles y necesitados de su Cuerpo; ellos son como "los pies del Señor" (Sobre la cart. de Jn 10, 8).

8. Sentido profético y liberador de los votos. Vividos con verdadero espíritu evangélico, es decir libre y gozosamente, no como simple renuncia ascética sino como denuncia de una sociedad esclavizada por los ídolos (tener, poder, gozar egoístas) y como liberación de los mismos, que nos ofrecen la posibilidad de una forma nueva y más plena de vivir, en la línea de las Bienaventuranzas. Porque a la luz del Reino y del seguimiento radical del Jesús histórico, comprendemos -en palabras de Agustín- que "es mejor necesitar poco que tener mucho" (Regla 3), considerando a Dios como el único tesoro (Serm. 355,1,2); que la castidad es una forma plena de amar (Serm. 116,11); que la obediencia es inseparable de la humildad y consecuencia de la fe en Cristo que obedeció al Padre a través de las mediaciones humanas (Com. al s. 70, serm. 2,1; Regla 7). Una perspectiva positiva, profética y liberadora de los votos, al servicio significativo de la consagración a Dios- comunión fraterna- misión en la Iglesia que constituyen la vida religiosa.

TEMA 3.- LA COMUNIDAD AGUSTINIANA COMO SIGNO -COMUNIÓN CON EL OTRO-

INTRODUCCIÓN.- SIGNIFICADO E IMPLICACIONES DEL SIGNO

a) El significado del signo.- *Se llama signo a una realidad externa y perceptible que, por su propia naturaleza o por convención, evoca una idea o una realidad no perceptible en sí misma.*

Sinónimos: Evocación, señal, testimonio, modelo, paradigma, memoria, imagen.

En nuestro caso, una comunidad se convierte en:

= **signo**, cuando evoca en cuantos la conocen lo que, en algún modo, está en la aspiración de todos, pero no aciertan a hacerlo realidad.

= **testimonio**, cuando su calidad y autenticidad de vida, infrecuente en la mayoría de los seres humanos, deja entrever su secreto: Jesucristo.

= **modelo**, cuando está anunciando un logro humano que invita espontáneamente a todos a seguir un camino semejante.

b) Implicaciones del signo.- Para serlo verdaderamente, el signo ha de ser:

1) Legible.- Hay signos que sólo son comprensibles para una minoría cualificada. Otros fueron quizá significativos en una etapa histórica y han dejado de serlo porque el cuadro global o las prioridades de valores han cambiado.

2) Provocador.- Hay signos fácilmente legibles, pero que apuntan a una realidad o modo de vida, quizá dignos de admirar, pero no de imitar. Es decir, apuntan a una realidad que a la mayoría de los seres humanos no interesa.

3) Conectado a las aspiraciones más profundas del corazón humano.- Un signo es realmente significativo cuando marca un rumbo y abre un camino que, en el fondo, todos están buscando. Un ejemplo de signo (o señal), profundamente significativo, es la del "faro" para el naufragado: cuando logra verlo, se le abren los cielos.

4) Respuesta convincente a los signos de los tiempos.- No es significativo lo que brinda respuesta a preguntas que nadie plantea y elude las preguntas que a todos preocupan. Una comunidad será realmente signo en la medida en que responde a la búsqueda, expresa o latente, y a las sensibilidades del hombre de hoy.

Queda así planteada la gran cuestión:

¿Cómo lograr que nuestra Comunidad Religiosa sea Signo Legible, Provocador, Conectado a las aspiraciones más profundas del hombre, y respuesta a la búsqueda, anhelos y sensibilidades del hombre de nuestro tiempo?

Los Documentos de Lima-99 y del Capítulo General I. Villanova-98 ofrecen pautas de respuesta en los siguientes términos:

Proyecto Hipona	Capítulo General Intermedio
<p>"De cara al futuro de América Latina y una Nueva Evangelización del Continente, los religiosos de la Orden de San Agustín en América Latina optamos por:</p> <p>1.- "Un estilo agustiniano de vida como signo e instrumento de comunión fraterna (koinonía): "Una sola alma y un solo corazón hacia Dios".- Opción Global 1</p>	<p>"En los últimos documentos de la Iglesia se repite la afirmación de que la realización de la comunidad es el primer apostolado: "Hay que recordar a todos que la comunión fraterna en cuanto tal es ya apostolado; es decir, contribuye directamente a la evangelización" (VFC n. 54). Toda la fecundidad de la vida religiosa, afirma Juan Pablo II, "depende de la calidad de la vida fraterna en común" (Alocución a la Plenaria de la CIVCSVA, 21 de Noviembre de 1992: OR 21-11-1992, n. 3. Cf. Discurso al CGO '95,2). ...</p> <p>Para que el mundo crea (Cf. Jn 17,21) y nos crea, necesitamos expresar de modo más claro la realidad de nuestra vida. Realidad que tiene valor significativo, por encima de nuestras deficiencias, si se orienta obstinadamente al ideal de "un solo corazón y una sola alma orientados hacia Dios" (Reg. I,3).- N° 10.</p>

1.-DESAFÍOS DE LA COMUNIDAD RELIGIOSA COMO SIGNO

a) Dos referentes necesarios: evangelio-mundo; carisma-mundo.- No podemos darnos el lujo de diseñar nuestra Comunidad en función de sí misma: Una Comunidad Consagrada o es significativa y válida para el mundo en que vivimos, o no lo es ni para nosotros mismos. Porque existimos en función de la Iglesia y del Mundo.

En consecuencia, necesitamos situarnos en la perspectiva del Evangelio y del Carisma Agustiniano para, desde ellos, dar nuestra RESPUESTA, signo y profecía, a los interrogantes y desafíos que el hombre de hoy nos plantea: *"Uno de nuestros grandes desafíos internos es situarnos en la línea de la profecía y limpiar nuestra vida de la opacidad simbólica con que se presenta"* (Doc. Cap.Gen.I, 8).

b) La Comunidad, nuestro Carisma y nuestro aporte a la historia.- “¿Qué historia estamos empeñados en construir como Agustinos?”, se pregunta el documento capitular (n. 5). El carisma especializa, y nuestro carisma es la Comunidad.”Estamos llamados a ser expertos en comunión eclesial, signos de diálogo y de fraternidad entre los pueblos y las culturas” (Santiago Insunza). Expertos en comunidad, en convivencia humana, en armonía y comunión fraternas. He aquí nuestro aporte más significativo al mundo y a la historia.

Uno de los dramas más patéticos de la historia humana es la experiencia insuperable y paradójica de atracciones y repulsiones en la inter-relación. El ser humano es, por diseño de Dios, un ser social: Necesita de los demás, de la cercanía, de la solidaridad y del amor. Pero tan pronto como lo intenta, descubre que la convivencia humana es la fuente de los más refinados sufrimientos y frustraciones. Y el problema está en los ojos, ya que en su mirada los seres humanos o alcanzan a ver en el otro sino:

- Un “don nadie”, con el que nada tengo que ver.
- Un número, perdido en la multitud, que poco añade o quita.
- Un objeto, manipulable al servicio de los propios intereses, o los del sistema.
- Un competidor, del que es preciso defenderse o hay que abajar.

La utopía evangélica de la “unidad fraterna entre todos”, está sembrada en el corazón de todo ser humano, que en algún momento sueña con una vida realizada en el amor, la armonía gozosa, la unidad y la paz. Pero la inmensa mayoría acaba en la frustración más o menos resignada.

Estamos llamados a “Fomentar el espíritu de comunión en un mundo que no termina de entenderse, que derriba muros y, al mismo tiempo, levanta barricadas, que es más propicio a la discordia que al entendimiento”. Un mundo en el que se derrumbaron afortunadamente modelos de convivencia social inhumanos (imperialismos, monarquías absolutas, feudalismos, dictaduras), y los supuestamente “humanos” (socialismos, democracias) no aciertan con una convivencia humana sana y justa, en la que se armonicen equilibradamente contrarios como:

- Persona y colectividad.
- Igualdad y diversidad.
- Unidad y pluralismo
- Libertad y solidaridad.
- Egoísmo y amor.
- Derechos y deberes.
- Intereses personales y ajenos.

2.- COMUNIDAD AL ESTILO AGUSTINIANO

a) Múltiples modelos comunitarios.- La vida comunitaria vino a ser dimensión esencial de la Vida Religiosa global, porque en algún modo lo es del ser cristiano. Pero han sido y siguen siendo muy diversos los modelos comunitarios en la Vida Religiosa:

=**El modelo autocrático**, en torno al eje “superior-súbditos” o “autoridad-obediencia”, llevado a su máxima expresión en el contexto de los sistemas monárquico y feudal, en los monasterios regidos por el “dominus” (dom = señor).

=**El modo familiar**, en torno al eje “paternidad-filiación”, característico de los primeros cenobios y de las abadías tradicionales, regidas por el “Abbas” (Padre).

= **El modelo fraterno**, en torno al binomio “igualdad-fraternidad”, característico del franciscanismo: “Entre vosotros no habrá superiores y súbditos, sino solamente hermanos menores”, afirma San Francisco en su Regla Segunda.

= **Los modelos mixtos**, observables en diversas Congregaciones actuales, que han pretendido integrar en una u otra proporción los elementos anteriores.

b) La relación de amistad, nota específica de la comunidad agustiniana.-Si hablamos de carisma, don, gracia, unción personales, bien podemos afirmar que la disposición para **la amistad** y la capacidad de generarla es una de las notas más relevantes del alma de Agustín. Aún más, es fácil entrever que su viejo anhelo de dar estabilidad a la convivencia con los amigos, después de un intento frustrado, actuó como motivación importante en la fundación de sus comunidades religiosas. Agustín cristianiza la definición de la amistad de Cicerón, en la siguiente forma: “*La concordia en las cosas divinas y humanas, con benevolencia y caridad, en Jesucristo el Señor que es nuestra Paz*” (Carta 258,1).

La comunidad agustiniana brota de la amistad y queda marcada por ésta. Decir que la Comunidad Agustiniana nació del carisma de Agustín, quiere decir que nació de su alma, de su afectividad profunda, de su

experiencia vital. Y ésta fué la amistad. En su vivencia, el alma de Agustín se ensancha y se libera; goza evidentemente con la compañía de los amigos, y con ellos se siente personalmente realizado: *"Otras cosas había que me cautivaban, en la convivencia con mis amigos, como eran: conversar y reír juntos, servirnos unos a otros con buena voluntad, juntarnos para leer libros divertidos, bromear y entretenerse juntos, disentir a veces, pero sin animadversión, como cuando uno disiente de sí mismo, y con esa diferencia de pareceres, -no demasiado frecuente-, condimentar las muchas conformidades; enseñarnos mutuamente alguna cosa o aprenderla unos de otros, sentir tristeza en la ausencia de los amigos y alegría en su retorno. Con estas y otras señales que nacen del corazón de los que se aman, y se manifiestan en el semblante, en la palabra, en los ojos y en otros mil movimientos agradables, que fortalecían nuestro amor, encendíamos nuestros ánimos y, de muchos, hacíamos uno solo"* (Conf. IV, 8, 13).

La amistad confiere a la comunidad agustiniana un estilo propio, en que la horizontalidad prevalece sobre la verticalidad, la coparticipación sobre la autocracia, el respeto y valoración de cada persona, sobre la uniformidad organizativa, la corresponsabilidad y el diálogo sobre el mandato y obediencia pasiva. Y aunque Agustín prescribe, en la Regla, que se obedezca al superior "como a padre", su énfasis en el carácter de "servidor" de todos, con que define al superior, que no es *"el que está por encima, sino el que va por delante"* (Serm. 340, 2), y su clave de interrelación del *"libres bajo la gracia"*, anula prácticamente toda verticalidad autocrática. Y es que en la amistad, que tan determinante fue para Agustín, hay liderazgo, pero no autoridad impositiva.

c) El don y sus riesgos.- Los Agustinos hemos evolucionado cada vez más decididamente hacia esta horizontalidad de relación, que brota de la amistad, en la que priva la orientación democrática, coparticipativa y dialogante, y en la que se potencia la autodeterminación de cada persona. Son notas de nuestro modelo comunitario agustiniano que lo sitúan manifiestamente en la línea de los "signos de nuestro tiempo". Pero no siempre hemos obviado sus riesgos: En nombre de la "libertad bajo la gracia", hemos degenerado frecuentemente en un individualismo abultado, en el que cada cual vive a su aire; en nombre de una relación más bien democrática, coparticipativa y dialogante, hemos caído en una ineficiencia frustrante, a la hora de abordar decisiones y proyectos; en nombre de la amistad igualitaria, hemos minusvalorado el papel del conductor de la comunidad y desarrollado una cierta alergia a la figura de autoridad; y de tanto centrarnos en la comunidad local, hemos debilitado alarmantemente nuestro sentido de comunidad global, corporativa, de Orden.

Nos queda aun mucho por lograr para configurar un modelo comunitario verdaderamente agustiniano, provocador y convincente. San Agustín miró, para inspirarse, a las primeras comunidades cristianas. Teólogos y biblistas de vanguardia nos hacen observar que el dinamismo de estas comunidades giraba en torno al eje "comunidad-ministerios", inexistente aún la distinción entre clérigos-laicos, ya que el "presbiter" y el "episkopus" no eran sino los coordinadores-animadores de la comunidad. Fue muy posteriormente cuando el binomio "comunidad-ministerios" será sustituido, en regresión a las matrices judías, por los binomios "clérigos-laicos", "jerarquía-pueblo", en proceso creciente de clericalización de la Iglesia..

¿No seremos los Agustinos, -expertos en comunidad-, los llamados a reinstaurar decididamente el dinamismo comunitario de las primeras comunidades cristianas, tanto en nuestro propio modelo comunitario como con los laicos agustinianos?

3.- COMUNIDAD Y MISIÓN

a) Comunidad en función de la misión.- "La vida comunitaria tiene sentido por sí misma", afirma la Ratio Institutionis. "Esta vida común es nuestro primer apostolado", declara el Documento del Capt. Gen. Intermedio. Pero la Comunidad Agustiniana no puede encerrarse en sí misma, si quiere ser agustiniana. A partir de las fundaciones agustinianas de la línea Hipona, y pasando por las motivaciones fundacionales de la Orden, la Comunidad Agustiniana existe en función de la misión: es una "Fraternidad Apostólica", en expresión reiterativa de las Constituciones (ns. 4, 7, 11...).

Significa que, pese a la incuestionable prioridad que hemos de otorgar a la vida comunitaria, ésta necesitará diseñarse en función de la misión: Como *"fraternidad apostólica al servicio de la Madre Iglesia"* (Const.4), y no al margen de la misma.

b) Apostolado en comunidad.- La Ratio Institutionis hace constancia de un hecho de todos sobradamente conocido: *"Con frecuencia se experimentan tensiones entre las exigencias de la vida de la comunidad y las exigencias del apostolado"*, tensiones que se han acrecentado con la disminución del número de miembros (n. 62). Se trata aquí

evidentemente de no lesionar los “espacios” requeridos para el vivir comunitario, en aras de la actividad apostólica. Un problema que está en la base también de la crisis familiar.

Sin embargo, no es bueno acentuar demasiado, en nuestro caso, la contraposición “Comunidad-Apostolado”. Porque el apostolado mismo debe ser comunitario, superando todo individualismo apostólico, que da lugar al conglomerado de “apostolados-isla”. Lo que ocurre cuando cada uno se hace responsable último de sus propias actividades, sin que el resto de los hermanos tengan nada que ver en las mismas.

Cuando nuestros apostolados no son comunitarios, la comunidad agustiniana queda reducida a una caricatura, puesto que, de hecho, los compromisos apostólicos absorberán lo mejor de nuestras energías y de nuestro tiempo. El apostolado comunitario implica varias cosas:

= La conciencia y vivencia manifiestas de que, cualquiera sea el trabajo u obra de un religioso, es un trabajo u obra de la Comunidad, no del religioso. Por parte del interesado significa conciencia de ser en “enviado” de su comunidad. Por parte de ésta, interés permanente por lo que hace cada uno de sus miembros.

= Planificación y evaluación comunitarias de todas las actividades de sus miembros, aunque sean dispares. Es en ésta planificación y evaluación donde la Comunidad comparte criterios y líneas comunes de acción.

= Solidaridad, estímulo, apoyo y colaboración de todos con cada uno. No es infrecuente que el religioso tenga que rumiar a solas sus frustraciones, crisis, dificultades y problemas, y reprimir sus gozos, porque, a los ojos de la comunidad, “son asunto suyo”.

Durante las últimas décadas, venimos manejando una rica mística comunitaria, expuesta en numerosos documentos. “Corremos el riesgo de perdernos en medio de una selva de discursos ...”, comienza diciendo el Documento Capitular, sin acertar en encarnar siquiera una mínima parte de los mismos en los mil detalles concretos del vivir comunitario cotidiano. Nuestra tarea de renovación es, ante todo, tarea de “encarnación”.

TEMA 4.- LA COMUNIDAD AGUSTINIANA COMO SIGNO COMUNIÓN CON LA HUMANIDAD

Proyecto Hipona	Capítulo General Intermedio
<p>“De cara al futuro de América Latina y una Nueva Evangelización del Continente, los religiosos de la Orden de San Agustín en América Latina optamos por:</p> <p>3.Un estilo de presencia en el mundo</p>	<p>“ La comunidad fraterna que comparte el amor, se nutre del misterio trinitario presente en la Iglesia y se sitúa al servicio del mundo: "Nunca podemos aislarnos del curso que domina en el mundo, ni convertirnos en meros espectadores, ya que experimentamos en nuestra propia persona las esperanzas y angustias que pertenecen a la humanidad" (CGI '74, Documento de Dublín, IV,83).</p>

que responda al desafío de los signos de los tiempos, como signo e instrumento de comunión con la humanidad (kerygma).- Opción global 3

La Iglesia "avanza juntamente con toda la humanidad, experimenta la suerte terrena del mundo, y su razón de ser es actuar como fermento y alma de la sociedad" (GS 4,40). El misterio de la encarnación (Cf. Jn 1,14) significa solidaridad con el hombre en su fragilidad. Por tanto, los agustinos tenemos la responsabilidad de proclamar los derechos de los débiles y ser solidarios con los indefensos".- Nº 11

1.-LA ERA DE LA "ALDEA GLOBAL"

a) Hacia el fin de los ghettos.- Fue Cristo quien sentó la gran utopía de una Humanidad hermanada y sin fronteras, *"porque todos somos hijos de un mismo Padre que está en los cielos"*. No obstante también sus seguidores nos sumamos, en la historia, a la tendencia humana a construir mundos cerrados, amurallados y confrontados, en nombre de la raza, la cultura, la nación y la religión. Los seres humanos hemos sido históricamente apasionados por las fronteras divisorias, y demasiado poco interesados en los puentes de unión entre los seres humanos.

Una vez más la secularidad nos ha ido en vanguardia, y han sido los modernos medios de comunicación y de transporte lo que han roto fronteras, han unido "islas humanas", han puesto en contacto de interrelación a todos los seres humanos, y han despertado la conciencia de una tal pequeñez del planeta tierra que pretender dividirlo en mundos separados y confrontados resulta cada vez más caricaturesco.

Los viejos países, otrora confrontados en continuas guerras, hoy se alían y derriban sus fronteras. Y, triste es reconocerlo, la unidad interhumana que la Religión no logró durante siglos, hoy empieza a vislumbrarse como realidad, a partir de algo tan materialista como los intereses económicos, a los que ha seguido de una sensibilidad creciente por el valor, dignidad, respetabilidad y derechos de todo ser humano, más allá de sus calificaciones raciales, culturales, ideológicas y religiosas. El hecho es que se afianza la convicción generalizada de que la historia se ha ubicado en el rumbo de una Humanidad sin fronteras.

b) De la prioridad de la ortodoxia a la prioridad de la ortopraxis.- La Religión pretendió por mucho tiempo construir la unidad sobre la uniformidad en el modo de creer y de pensar a Dios (ortodoxia). El resultado fueron las guerras religiosas y el afianzamiento de la división. Juan XXIII lanzó sorpresivamente el lema: *"Es necesario fijarnos más en lo que nos une que en lo que nos separa"*. Y lo que nos une a los seres humanos es el anhelo de los grandes valores -aquellos que los cristianos llamamos "valores evangélicos"-: el amor entre los seres humanos, la solidaridad, la justicia, la paz.

Juan XXIII vino a significar con su lema: -"Si hemos fracasado en la construcción de la unidad de la familia humana en base a la ortodoxia, probemos hacerlo en base a la ortopraxis". Es decir: Hagamos más determinante el vivir según Cristo, que el creer según Cristo. Por más interrelacionadas que ambas cosas estén, existen de hecho no creyentes que viven y promueven los grandes valores del amor, la justicia, la solidaridad y la paz, como existen creyentes que los contratestimonian. Y tengamos la nobleza de corazón de reconocer en aquellos "hermanos en Cristo", aun cuando a ellos les sea indiferente nuestra calificación. Son las bases del Ecumenismo proclamado por el Vaticano II.

2.- EL HUMANISMO AGUSTINIANO

a) Valorar al hombre, en cuanto tal, antes que a sus calificativos.- San Agustín no centra su teología únicamente en el Proyecto Redentor de Dios, en Cristo. Desarrolla también ampliamente el "Proyecto Creador de Dios", y en él el Proyecto Humano. Para él, el valor y dignidad del ser humano no radica sólo en lo que cree, sino en lo que ES: un ser humano. En este sentido escribe: *"Ame el hombre a su prójimo como a sí mismo. Y nadie es, para sí mismo, padre, hijo o pariente, sino solo Hombre. Se ha de amar, pues, el hombre mismo, prescindiendo de sus relaciones carnales"* (De V.Rel. 46, 89). *"Prescinde de los determinativos "esto-aquello", y contempla el bien puro, si puedes. Entonces verás a Dios"* (De Trin. VIII, 3, 4).

Para Agustín no es cierta la clasificación de los seres humanos entre los que están en Dios y los sin Dios. La distinción real está entre los que son conscientes del hecho de Dios en su vida y en su historia, y los que lo ignoran o no logran reconocerlo. Por eso Agustín, ya convertido, reconoce que, cuando andaba perdido y sin fe, *"Tú estabas conmigo, pero yo no estaba contigo; yo andaba por fuera, y Tú estabas dentro, más interior a mí mismo que yo mismo"*. (Conf.X, 27,38; III, 6,11). Su doctrina trinitaria es un análisis de las manifestaciones del sello trinitario de Dios en el corazón del hombre; y uno de sus textos evangélicos preferidos es el de San Juan definiendo a Cristo: *"El era la luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo"*. Por eso, comenta Agustín, fueron cristianos, aun

sin saberlo, todos aquellos que obedecieron la luz de su honesta conciencia, pues esa luz era la del Verbo, un día encarnado en Cristo."El Verbo de Dios baña a todos con su rocío".

b) Amor y sensibilidad por todos los seres humanos.- Agustín acogió con emoción e hizo suya la frase de Terencio: "*Hombre soy y nada de lo humano puede serme indiferente*" (Carta 155,14). "*Nadie hay en el género humano al que no se deba la caridad*" (Carta 130, 13), porque "*todos manamos de la misma fuente*" (Serm. 90,7).

Los gestos de humanismo, en la vida de Agustín, consecuente con su teología antropológica, serían largos de enumerar:

- Sus constantes intervenciones para evitar los castigos inhumanos a los delincuentes (Cartas 100, 133, 134, 139, 153).
- La solidaridad con los pobres y defensa de las víctimas de la injusticia (Cartas 122,133, 247, 268, 113, 247, 250, 253).
- Sus intervenciones en favor de los esclavos (Carta 10ª, a Alipio).
- Denuncia vigorosa de los pastores que se aprovechan de su grey (Cart. 209).
- La fidelidad a su pueblo, hasta la muerte (Carta 228).

3.-SIGNO DE COMUNIÓN CON TODA LA HUMANIDAD

a) Signo de Comunión en la Comunidad Agustiniana.- La Orden Agustiniana integra la más amplia diversidad de razas, culturas y nacionalidades. Demasiado frecuentemente estas diversidades han sido más fuertes que nuestra fraternidad. Todos conocemos la difícil armonía entre nativos y extranjeros en países de Latinoamérica, y la nada fácil colaboración entre circunscripciones. Necesitamos una terapia a fondo para sanar de muchos viejos resabios, condicionamientos históricos y prejuicios mantenidos para dejar transparente nuestra unidad, en la mutua valoración y comprensión. Nuestra pretensión de comunión con la humanidad será vana si la comunidad agustiniana global "*no se esfuerza en poner su familia en orden y en hacerse a sí misma una comunidad cristiana ejemplar, que trate de reflejar el amor de Cristo mediante la unidad en la caridad y en la amistad*" (Doc.Cap. G.Inter. 9).

b) Comunión con la Humanidad.- Podríamos hablar de una enfermedad de moderno descubrimiento: la de la "estrechez de corazón". En la era de la "aldea global" cada vez van a encajar peor los corazones selectivos, en los que no cabe más amor que el de los suyos. "*Nunca podemos aislarnos del curso que domina en el mundo, ni convertirnos en meros espectadores, ya que experimentamos en nuestra propia persona las esperanzas y angustias que pertenecen a la humanidad*" (CGI '74, Documento de Dublín, IV,83).

Por otra parte, nos encontramos en un mundo donde ya todo repercute en todo. Se acentúa más y más la conciencia de "cuerpo", en el que cualquier miembro que enferma amenaza al organismo total. Todos viajamos en el mismo barco, y nadie puede quedar indiferente ante el hecho de que un camarote ajeno tenga un boquete que hace aguas, mientras el propio está seguro.

c) Unidad y diversidades.- Hoy es signo de los tiempos por igual la conciencia creciente de universalidad y la acentuación de las regionalidades culturales. Se tiende a la unidad, pero se detesta la homogeneidad. Y esto constituye, sin duda, un signo de madurez histórica.

En reacción contra la homogeneización socio cultural, que anuló históricamente legítimas diferencias culturales, hoy hemos puesto en primer plano el tema del respeto, valoración y preservación de cada globalidad cultural. ¡Hora era!. Sin embargo, todo movimiento reactivo tiene el riesgo de extremarse y "los extremos se tocan", dice el aforismo. En efecto, el celo radicalizado de preservar las culturas, de protegerlas de toda contaminación foránea, de evitar la infiltración de elementos ajenos a la cultura en cuestión o procurar que sus miembros entren en contacto con otras sociedades, es reducirla al "gheto", otra forma sutil de condenar una cultura. Porque lo cierto es que las culturas han evolucionado y se han enriquecido y consolidado en el diálogo intercultural, en el que cada una "discierne todo y se queda con lo bueno", incorporándolo al modo propio.

No podemos ver con buenos ojos la práctica históricamente muy repetida de oponerse a que los indios, los pobres y las mujeres estudiaran, porque cambiarían y dejarían de ser lo que son. Hoy diríamos "porque se desculturarían". El estudio, en efecto, es otra forma de entrar en contacto, a través de la historia, la literatura, las ciencias tecnológicas, etc., con un mundo y una cosmovisión diferentes.

Ningún valor es pensado, apreciado y vivido adecuadamente si no se balancea con su valor bipolar. Universalidad sí, pero desde las legítimas diferencias culturales. Diferenciación y salvaguarda cultural sí, pero abierta a la universalidad. Y nos encontramos así ante la tercera vía:

Ayudar en la formación y capacitación de los miembros de cada a globalidad cultural para que sepan discernir, interiorizar y reprocesar, según los propios referentes culturales, cuanto de bueno y positivo encuentran en la sociedad global, evitando incorporar "en bruto" elementos ajenos.

4.-EL TEMA DE LA INCORPORACIÓN DE LOS LAICOS

En el tema de la “Comunión con la Humanidad”, el Documento Capitular aborda, como tema anexo, el de los laicos:

El clima participativo de nuestras comunidades debe reflejarse, principalmente, en nuestra relación con los laicos, reconociendo su vocación específica y su capacidad profesional. Junto a ellos formamos el género humano y la Iglesia. Compartimos una misma consagración bautismal y podemos compartir, también, la espiritualidad agustiniana. Necesitamos de ellos y ellos nos necesitan. Nunca debemos olvidar que nuestra vocación religiosa ha surgido en la comunidad de bautizados. Tenemos un origen común, el centro de nuestra fe es Jesucristo y compartimos una idéntica misión. (Doc. Cap. 12).

La progresiva clericalización de la Iglesia implicó, evidentemente, una cierta escisión con el mundo laical que terminó desapareciendo incluso del concepto de “Iglesia”, reservado para la Jerarquía.

Hoy nos encontramos, en el contexto eclesial, diríamos en “la segunda era de los laicos”. La Iglesia del Vaticano II ha querido devolverles lo que fue quitándole en el decurso de los siglos, ya que las primeras comunidades cristianas fueron institucionalmente laicales, según modernos teólogos y biblistas. No faltaron teólogos, en los primeros siglos, que protestaron ante las primeras consagraciones de sacerdotes y obispos, como cosa inusitada, pues se había entendido que la consagración bautismal es también consagración sacerdotal, en la línea del sacerdocio de Cristo, que instauró un “pueblo sacerdotal”, de línea no jerárquica, sino laical.

En todo caso, hoy estamos urgidos a la reincorporación progresiva de los laicos en los ministerios y aun en la gestión de la Iglesia, devolviéndoles su conciencia de pertenencia activa y comprometida.

Hoy lamentamos la escasez de personal religioso, y el agobio de llevar cada uno responsabilidades que hace años llevaban entre cuatro. Pero cabe preguntarnos: ¿Cuántas parroquias y misiones agustinianas disponen de diáconos laicos que, aparte de cumplir un deber de justicia eclesial con el laicado, aliviaría y enriquecería notablemente nuestra labor pastoral?

El Documento de Santo Domingo (nn. 94- 103) señala:

- la importancia de los laicos, en virtud de su vocación bautismal, en la vida de la Iglesia
- su actual compromiso en la Iglesia y en el mundo, verdadero signo de los tiempos
- la necesidad que sienten de formación y espiritualidad
- los errores aún persistentes en este tema: mentalidad clerical, dedicación a tareas intraclesiales sin asumir el compromiso en las tareas propias de la realidad temporal, falta de formación y acompañamiento
- los riesgos de cerrazón, elitismo y falta de inculturación presentes en algunos movimientos y asociaciones laicales
- el llamado y el desafío a hacer de los laicos los protagonistas de la nueva evangelización y la línea pastoral prioritaria de nuestras iglesias.

TEMA 5.- LA COMUNIDAD AGUSTINIANA COMO SIGNO COMUNIÓN CON LA IGLESIA

Proyecto Hipona	Capitulo General Intermedio
<p>“De cara al futuro de América Latina y una Nueva Evangelización del Continente, los religiosos de la Orden de San Agustín en América Latina optamos por:</p> <p>2.-Un estilo de acción pastoral fiel a las grandes opciones de las Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano, como signo e instrumento de comunión con nuestra</p>	<p>“San Agustín amó a la Iglesia como madre (Cf. In Ps. 88,2,14), a pesar de verla peregrina, manchada con el polvo de los caminos y necesitada de perdón. La sinceridad de su conversión le llevó a olvidar otros proyectos personales cuando la Iglesia reclamó su servicio al sacerdocio y, más tarde, al episcopado. Así pudo escribir: "No antepongáis vuestra vida de contemplación a las necesidades de la Iglesia, ya que si no hubiese habido buenos ministros decididos a servirla, vosotros mismos no hubierais hallado modo de nacer" (Ep. 48, 2).</p>

Iglesia (diakonía). - Criterios de Disc. 8 y 9	La vida agustiniana se inserta en la Iglesia universal y en la Iglesia local o particular. El camino de la comunión real pasa por la participación y la corresponsabilidad. Todos los bautizados hemos recibido el Espíritu (Cf. Gal 6,1). Esta verdad cristiana fundamental significa oírnos mutuamente y aprender los unos de los otros porque cada uno ha recibido de Dios su propio carisma (Cf. I Cor 7,7)". N° 13
---	---

1.-SOMOS IGLESIA

a) Superación de divergencias.- La reflexión sobre este tema pareciera estar de más, pues nadie ha dudado nunca de que la Vida Religiosa es Iglesia y forma unidad con ella. Sin embargo, diversos factores históricos hicieron que la Vida Religiosa avanzara en un cierto movimiento paralelo, y a veces, divergente al de la Iglesia.

Si por Iglesia nos referimos a la Institución Jerárquica, la Vida Religiosa surgió mayoritariamente, y en especial las grandes Ordenes, no para su incardinación a la iglesia particular, sino al servicio de la Iglesia Universal. Para ello fue eximida de la jurisdicción de los obispos y con particulares privilegios, y los religiosos pudieron llevar su propia línea de presencia y de acción pastoral, al margen y muchas veces en competencia con el clero diocesano. El apremio a la "Pastoral de Conjunto", en el período postvaticano, en que hade comprometerse tanto el clero diocesano como el regular, ha paliado las divergencias, pero permanece en muchos lugares una cierta confrontación, disintonía y aun celos, entre ambos, con posturas extremas por ambas partes:

= Muchos religiosos no acaban de aceptar insertarse en la Iglesia particular y sus líneas pastorales, con todas las consecuencias.

= No faltan obispos que pretenden manejar a los religiosos, como a los sacerdotes de su propio clero.(El obispo como "un pequeño papa en su diócesis, al que deben estar sometidos todos", en el sentir del Obispo de Zacatecas, en el Sínodo sobre la Vida Consagrada).

Si por Iglesia entendemos el conjunto del Pueblo de Dios, la Vida Religiosa desarrolló tradicionalmente la mística de la "fuga mundi", con énfasis en la clausura y la vida hacia dentro.. Las Congregaciones clericales ejercieron su servicio religioso al Pueblo de Dios, pero, por mucho tiempo, sin comprometerse demasiado con el mismo. Recordemos que fue en América, donde se permitió, por primera vez, a los religiosos ser párrocos. Así las cosas, Vida Religiosa y Diócesis avanzaban juntas, pero sin implicarse mutuamente. (Esto sin aludir a la confrontación y competitividad entre las mismas Congregaciones Religiosas, cada una de las cuales se afanaba en la "gloria del propio hábito").

b) Signo de comunión eclesial.- La Teología actual de la Vida Religiosa enfatiza el hecho de que las comunidades religiosas están llamas, en primer lugar, a ser "células vivas de Iglesia". La consagración religiosa no es esencialmente distinta de la consagración bautismal, sino el compromiso de vivir en radicalidad los compromisos del bautismo. Es decir, una profunda experiencia de Iglesia.

En consecuencia, cada comunidad religiosa está llamada a reproducir y testimoniar en sí misma cada una de las notas que califican a la Iglesia en cuanto tal, en el espíritu de las primeras comunidades cristianas, con una salvedad: La Vida Religiosa surgió en la Iglesia como movimiento laical, carismático y profético, no como movimiento jerárquico. Y en este sentido, se hizo en cierto modo contestación a la Iglesia oficial, cuando iba derivando más y más hacia lo institucional, jerárquico y canónico. Importante observación, pues el futuro de la Vida Religiosa va a depender más de su calidad carismática, espiritual y profética, que de la fidelidad a normas, sistemas e instituciones. En todo caso, y a diferencia de otros muchos movimientos renovadores, la Vida Religiosa permaneció siempre en comunión con la Iglesia.

2.- SAN AGUSTÍN Y LA IGLESIA

a) El amor y servicio a la Iglesia, parte integrante de nuestro carisma.- El Documento Capitular subraya el amor de Agustín a la Iglesia como *madre "a pesar de verla peregrina, manchada con el polvo de los caminos y necesitada de perdón"*, , su disponibilidad para servirla, aun teniendo que revisar su vocación particular (más bien contemplativa), y su pasión por la unidad. La Eclesiología es uno de los aspectos en que se percibe una clara evolución de Agustín:

=Para Agustín recién convertido, los énfasis de la Iglesia son: "Puerto de Salvación", "Dispensadora de la vida divina", "Depositaria e Intérprete de la Verdad", "Católica" y extendida por toda la tierra.

= Agustín sacerdote profundiza en el misterio de la Iglesia como "Iglesia Madre", "Virgen y Esposa", y "Cristo Total".

= En su madurez, Agustín desarrolla la dimensión histórica y escatológica de la Iglesia, en La Ciudad de Dios.

Hay algo que resulta admirable, en el amor de Agustín a la Iglesia: Aceptó a regañadientes, más bien arrastrado por el pueblo, comprometerse en su servicio, primero como sacerdote y luego como obispo; y seguirá añorando por mucho tiempo la tranquilidad serena de su monasterio. Y, no obstante, se torna un apasionado por la Iglesia y consagra sus mejores energías a su servicio como pastor. .

Pero, en sintonía con el amor agustiniano a la verdad, hemos de reconocer que Agustín vivió una etapa de amor, podríamos decir, adolescente e inmaduro, a la Iglesia y una etapa de amor más consistente y maduro, muy propio de la personalidad evolutiva de Agustín:

= En sus años jóvenes, su enamoramiento de la iglesia ("el amor ciego", se dice), le llevó a afirmar: *"No creería en el Evangelio si no estuviera avalado por la autoridad de la Iglesia"*. Hoy, a la luz de la historia, diríamos lo contrario: *"No creeríamos en una Iglesia que no estuviera avalada por la autoridad del Evangelio"*. Y éste en efecto, irá siendo el tenor de sus comentarios bíblicos.

= Agustín, a la vista de las conversiones masivas de su época, cree inminente la realización del gran sueño de la "Sociedad Cristiana Total". Y llevado de su entusiasmo, no titubea en justificar los castigos imperiales para los que no se conviertan, el "compelle intrare" y el combate apasionado contra todo real o supuesto hereje. Más tarde, él mismo multiplicará sus intervenciones ante las autoridades civiles, implorando humanismo cristiano, y no venganza, contra los herejes delincuentes; se opondrá a que una joven entre en la Iglesia, obligada por su padre, y defenderá que, también fuera de la Iglesia hay hijos de la Iglesia.

= Vive Agustín inicialmente una etapa marcadamente fideísta: "Crede ut intelligas". Más tarde se tornará un firme defensor de la armonía fe-razón: "Intellige ut credas".

La trayectoria procesual-evolutiva de Agustín es uno de los rasgos más apasionantes y humanos de su personalidad.

3.- CORAZÓN ECUMÉNICO

"Al hilo de esta referencia de la pasión de Agustín por la unidad de la Iglesia -afirma el Documento Capitular-, llamamos a nuestros hermanos de todo el mundo a renovar sus esfuerzos ecuménicos, en cualquiera de las partes de la viña de Cristo donde trabajamos".

Esta deducción podría sorprender a un conocedor de San Agustín, extraño a la Orden, pues la imagen más extendida de Agustín es la de "Martillo de los herejes", no sólo en su argumentación teológica, sino también en su actitud combativa, precisamente por su pasión por la unidad de la Iglesia, y por lo mismo más bien antiecuménico.

Es un ejemplo más de que a Agustín sólo se le entiende en el contexto de una vida evolutiva, en constante búsqueda y con frecuentes autorrevisiones. Lo cierto es que San Agustín vino a ser, en su Teología, el Padre del Ecumenismo. Una de sus retractaciones más significativas se refiere a un juicio emitido por él en el De Vera Religione, en el sentido de que "La única Religión verdadera es la Cristiana" ((De Vera Rel.X,19). Ahora, ya en su edad madura, se enmienda a sí mismo: *"Escribí esto pensando en el nombre que esta Religión tiene hoy, no en la realidad, o contenido, de ese nombre. Pues la realidad de lo que hoy se llama religión cristiana, existía ya en los antiguos y jamás ha estado ausente desde los comienzos de la Humanidad hasta el día en que Cristo ha aparecido como hombre. La Verdadera Religión, que existía ya, recibió ese día el nombre de "cristiana".(Retract. I,12,3).*

Y en esa misma línea seguirá aclarando: *"Si realmente se dan virtudes verdaderas entre los justos que viven en la ley natural y agradan a Dios viviendo en la fe, esa fe sin duda es la fe de Cristo".(C.Jul.IV,3,25)."El Verbo de Dios baña a todo hombre con su rocío".(Serm.4,31).* Y es que *"No hay doctrina falsa que no oculte un mensaje de verdad"* (Qu.Ev.II, 40, 2). Por eso *"Nosotros seguimos esta regla apostólica, transmitida por los padres: Si encontramos cualquier elemento de verdad, incluso en los hombres peores, corregimos la maldad sin alterar lo que en ellos hay de rectitud. Así en el mismo hombre enmendamos sus falsas opiniones a partir de las verdades admitidas por él, evitando destruir las convicciones verdaderas con la crítica de las falsas"(De Uno Bapt.V,7).*

Con semejantes pautas agustinianas, los Agustinos de hoy estamos llamados a ser vanguardistas de ecumenismo, convencidos de que la unidad no se logrará en la uniformidad del creer y del pensar a Dios, sino en la sensibilidad para reconocer y admirar virtudes y valores -incluso religiosos (digamos evangélicos), aun en personas no religiosas.

4.-AL SERVICIO DE LA IGLESIA UNIVERSAL E INSERTOS EN LA IGLESIA PARTICULAR.

Dos valores en tensión que precisan de un conveniente equilibrio. Como Orden fuimos fundados al servicio de la Iglesia Universal: Allí donde más se nos necesite. La *"espiritualidad del desarraigo"* forma parte esencial de nuestro ser religiosos, en tanto el sacerdote diocesano vive más bien la *"espiritualidad del arraigo"*, en una diócesis

determinada. Esto significa que nuestro compromiso con la Iglesia particular no puede ser nunca incondicional. Y corresponde a los propios superiores religiosos, no a los obispos, determinar la permanencia o cancelación de nuestro servicio a una iglesia local determinada. En todo caso, los compromisos asumidos con los obispos, son siempre de la Comunidad, no de los individuos.

Pero por otra parte, nuestra universalidad presenta el riesgo de que no acabemos nunca de sentirnos seriamente comprometidos y afectivamente ligados a la iglesia local y a su dinamismo pastoral. Y el hecho de que los religiosos estemos, en cierto modo, con un pie dentro y otro fuera, tengamos un carisma específico que marca una particular línea de acción y una vida de familia (de comunidad), a la que damos declarada prioridad, hace que las iglesias particulares no se sientan tampoco muy inclinadas a apoyar demasiado en los religiosos su globalidad pastoral. Es tarea de una adecuada síntesis entre ambos valores. No han faltado religiosos que, de tanto insertarse en la Iglesia local, terminan viviendo más como sacerdotes diocesanos que como religiosos; y otros hay que, aun trabajando pastoralmente, permanecen extraños a la Iglesia diocesana. El Documento Capitular, por ello, apremia al necesario equilibrio:

"Del mismo modo que la comunidad religiosa no puede actuar independientemente o de forma alternativa, ni menos aún contra las directrices y la pastoral de la Iglesia particular, tampoco la Iglesia particular puede disponer caprichosamente, o según sus necesidades, de la comunidad religiosa o de algunos de sus miembros" (VFC 60). La justa autonomía, reconocida expresamente en Vita Consecrata (Cf. 48), hay que entenderla a partir de la doctrina del Vaticano II: "Todos los institutos han de participar en la vida de la Iglesia y, de acuerdo con su propio carácter, hacer suyos y favorecer según sus fuerzas las empresas y propósitos de la misma; por ejemplo, en materia bíblica, litúrgica, dogmática, pastoral, ecuménica, misional y social" (PC 2).

La interpretación no siempre acertada de la inserción de los Religiosos en la Iglesia local, ha llevado a sacrificar el carisma por el apostolado y nuestra presencia como Agustinos se ha diluido en el contexto diocesano. Allí donde no sea posible una comunidad agustiniana básica, resulta cuestionable nuestra presencia. De modo que hasta las situaciones excepcionales y transitorias deben revisarse (Cf. CGO '95 Determ. 23).

5.-LAS IMPLICACIONES DE NUESTRO AMOR A LA IGLESIA

El amor a la Iglesia, factor integrante de nuestro carisma, ha de ser entendido de forma responsable y madura. Amar a la Iglesia:

- No es empeñarse en sostener que todo en ella es santo, auténtico y verdadero.
- No es cerrar los ojos a sus sombras y errores históricos, y defender que en todas sus actuaciones históricas ha tenido la razón.
- No es identificarse con todo lo que enseñan y los modos de actuar de todos los hombres de Iglesia.
- No es sumisión pasiva y sin cuestionamiento a todas sus directrices.

Nada hace más daño y amenaza más a una institución, sea humana o divina, que la eliminación de todo autocuestionamiento, autocrítica y sano y constructivo espíritu profético. Amar a la Iglesia:

- Es confesar humildemente que la Iglesia también es pecadora.
- Es hacer nuestro aporte personal para que vaya siendo más y más auténtica, verdadera y fiel a Cristo y su Evangelio.
- Es cuestionarla constructivamente como nos cuestionamos a nosotros mismos, pues somos Iglesia.
- Es sufrir y no quedar tranquilos cuando miembros de la misma Iglesia la afean y falsean, con mentalidades o conductas antievangélicas.

¿Qué pensar del amor a la Iglesia de estos tres orantes:

|

*¡Oh Iglesia católica, verdaderísima madre de los cristianos!,
Tú adiestras y amaestras infantilmente a los niños,
con fortaleza a los jóvenes, con delicadeza a los ancianos,
conforme a la edad de cada uno, en su cuerpo y en su espíritu.
Tú mandas a las esposas que con casta y fiel obediencia obedezcan a sus esposos,
no para saciar su pasión, sino para que nazcan niños en el mundo
y para el gobierno de la familia.
Tú ordenas la autoridad de los maridos sobre sus esposas,
no para tratar con desprecio al sexo más débil,
sino para dominarle según las leyes del más puro y sincero amor..
Tú con una, -estoy por decir-, libre servidumbre sometes los hijos a sus padres*

y pones a los padres delante de los hijos con dominio de piedad.
 Tú, con vínculo de religión, más fuerte y más estrecho que el de la sangre,
 unes a hermanos con hermanos.
 Tú estrechas con apretado y mutuo lazo e1 amor a los que el parentesco y afinidad une, respetando en todo
 los lazos de la naturaleza y de la voluntad.
 Tú enseñas a los criados la unión con sus señores,
 no tanto por necesidad de su condición, cuanto por amor del deber.
 Tú haces que los señores traten con más dulzura a sus criados
 por respeto a su sumo y común Señor, Dios,
 y les haces obedecer por persuasión antes que por temor.
 Tú, no sólo con vínculo de sociedad, sino también de una cierta fraternidad
 ligas a ciudadanos con ciudadanos, a naciones con naciones;
 en una palabra, a todos los hombres con el recuerdo de los primeros padres
 A los reyes enseñas a mirar a los pueblos
 y a los pueblos amonestas que obedezcan a los reyes.
 Enseñas con diligencia a quién se debe honor, a quién afecto,
 a quién respeto, a quién temor, a quién consuelo, a quién amonestación,
 a quién exhortación, a quién corrección, a quién represión, a quién castigo,
 mostrando cómo no **se debe** todo a todos, pero sí a todos la caridad,
 a ninguno la ofensa. ...

Oh Iglesia bendita! Por ti se conservan en todas las partes de la tierra
 estos divinos preceptos.
 ¡Oh maestra del cielo! Por ti sabemos que el pecado es mucho más grave
 cuando se conoce la ley que cuando se ignora.
 El pecado es el aguijón de la muerte, y la fuerza del pecado es la ley,
 por la que la conciencia de su transgresión hiere y mata.
 Tú eres la que nos muestra cuán vanas son las acciones hechas bajo el yugo de la ley, cuando la pasión
 causa la ruina del alma,
 y que trata de reprimirla, de darle muerte,
 por el temor del castigo más bien que por el amor de la virtud.
 Herencia tuya es también, ¡oh Iglesia católica!, esa multitud de hombres hospitalarios, caritativos,
 misericordiosos, sabios, castos y santos,
 ~muchos de los cuales están abrasados del amor de Dios
 hasta tal punto, que, en su perfecta continencia e increíble desprecio del mundo, s
 on sus verdaderas delicias la soledad." (San Agustín, De Moribus Ecc. Cat. I, 30,62-64
 "

II

...Amo a la Iglesia de la diversidad; la difícil Iglesia de la unidad.
 Amo a la Iglesia del laico y del cura, de San Francisco y Santo Tomás,
 la Iglesia de la noche oscura, y la asamblea de larga paciencia.
 Amo a la Iglesia abierta a la ciencia,
 y esta Iglesia modesta con olor a tierra,
 construyendo la ciudad justa, con sudores humanos,
 con el credo corto de los Apóstoles.

Amo a la Iglesia de la solidaridad, que se da la mano en santa igualdad;
 ...La Iglesia que va con su Pueblo, sin transigir la verdad,
 defiende a los perseguidos y anhela la libertad.

.Amo a la Iglesia de la interioridad, la pudorosa Iglesia de la indecibilidad.
 A la Iglesia enseñante y escuchante; a la Iglesia sincera y tartamuda;
 a la Iglesia audaz, creadora y valiente, y a la santa Iglesia convaleciente.

Amo a la Iglesia tumultuosa, y a la Iglesia del susurro de cantos milenarios.
 Amo a la Iglesia testimonial, y a la Iglesia herida de sus luchas interiores y exteriores.
 Amo a la Iglesia postconciliar, que va de la mano, respetablemente,
 de la santa Iglesia tradicional.

...No quiero una Iglesia de aburrimiento; quiero una Iglesia de ciudadanía,

*de pobres en su casa, de pueblos en fiesta, de espacios y libertades.
Quiero ver a mis hermanos aprendiendo y enseñando al mismo tiempo;
Iglesia de un solo Maestro, Iglesia de la Palabra, e Iglesia de los Sacramentos.*

*...Amo a la Iglesia de Jesucristo, construída en firme fundamento.
En ella quiero vivir hasta el último momento. Amen. (Esteban Gamucio, SS.CC.).*

III

*"¡Qué criticable eres, Iglesia! Sin embargo, ¡Cuánto te amo!
¡Cuanto me has hecho sufrir! Pero, ¡cuánto te debo!
Quisiera verte demolida; pero necesito de tu presencia.
¡Me has dado tantos escándalos! Y, sin embargo, me has hecho entender la santidad.
Nada, por una parte, he visto en el mundo más oscurantista, más inconsecuente,
y más falso. Pero nada, por otra parte,
he tocado más puro, más generoso y más bello.*

*¡Cuántas veces he sentido deseos de estrellarte contra la puerta de mi alma!
Y cuantísimas otras veces he pedido poder morir en tus brazos, los únicos seguros!
No, no puedo librarme de tí, porque soy tuyo, aunque sin serlo por entero.
Además, ¿adónde iría? ¿a fundar otra Iglesia?
El caso es que no sabría fundarla sino con los mismísimos defectos,
ya que son los míos, los que llevo dentro.
Por otra parte, sería mi Iglesia, y no la de Cristo.*

*Soy lo bastante viejo para comprender
que no soy mejor que los demás!" (Carlos Carreto).*

TEMA 6.- BÚSQUEDA COMUNITARIA DE LA VERDAD DEDICACIÓN AL ESTUDIO COMO SERVICIO ESPECÍFICO AGUSTINIANO A LA IGLESIA

<p>Ante todo nuestro ser y nuestro quehacer ha de responder a la realidad concreta de América Latina, de modo que nuestra presencia corresponda a las exigencias que en esta realidad nos plantea y sea esta misma realidad la que dinamice nuestra constante renovación. Esto requiere una actitud de atenta contemplación de nuestra realidad de modo que nos permita un descubrimiento comunitario de la presencia divina en la realidad de nuestra historia. Por lo tanto, el ver-juzgar-actuar indicado en el Concilio Vaticano II y seguido por nuestros pastores en América Latina es el método adecuado para discernir correctamente el proceso de nuestra renovación, de modo que nuestra contemplación nos lleve a la acción. Eso nos exige contemplar, desde la fe y desde nuestra vocación como agustinos la realidad latinoamericana y sus características más notables.- Doc. Hipona, Princip. Ilumin. I, 2.</p>	<p style="text-align: center;"><i>Dimensión personal y comunitaria del estudio</i></p> <p>¿Qué puede significar hoy hablar de la centralidad del estudio en la vida agustiniana? El estudio, más que una dedicación temporal que se inscribe en un tiempo específicamente formativo, es una actitud permanente de reflexión sobre la realidad, de duda inteligente que es fuente de verdad, una voluntad de aprendizaje y la capacidad crítica frente al acontecer histórico. Para ello, es necesario alimentarnos en la sabiduría legada por el pasado de nuestra tradición, especialmente de san Agustín y de los pueblos donde vivimos. Al mismo tiempo, es preciso enriquecer nuestros conocimientos con una información adecuada acerca de los distintos aspectos de la realidad presente y su proyección futura, junto con la lectura del gran libro de la vida. El carácter amplio que tienen para san Agustín conceptos como verdad, interioridad o inquietud, hacen que la respuesta se ramifique, necesariamente, en distintas direcciones (CGI 1998, n. 17)</p>
--	--

Vamos a reflexionar sobre un tema novedoso, y quizás para alguno hasta sorprendente, que plantea el Documento del CGI de Villanova (nn. 16- 20): el estudio como servicio específico agustiniano en la Iglesia.

1. EL DESAFÍO DE LA CULTURA ACTUAL

La dedicación al estudio es quizás hoy, a diversos niveles, un tema "en crisis", podríamos decir que un tema olvidado, o incluso desprestigiado:

- a) El mundo "postmoderno" es el mundo del subjetivismo y de la crisis de las ideologías. La tecnología impone como supremo valor el resultado inmediato, y la economía exige por encima de todo rendimiento y eficacia: no hay tiempo, seguramente, ni interés para grandes aventuras intelectuales
- b) América Latina ofrece, junto a una tradición de grandes pensadores, un innegable " vitalismo" cultural. Aquello de que "primero es vivir y luego filosofar" responde seguramente muy bien al carácter del pueblo latinoamericano. La realidad educativa refleja en general, muchas veces, la inconstancia de nuestros estudiantes y la poca solidez humanística de nuestros planes educativos
- c) Los Agustinos, a nivel universal y de América Latina, tenemos una gloriosa historia en el campo de los estudios, la cultura y la actividad educativa. Pero quizás se percibe hoy entre nosotros mismos un cierto descuido: dificultades para dotar de personal al Instituto Patrístico de Roma, dedicación al estudio entendida como adquisición de "títulos" para el trabajo educativo o la acción pastoral... Y más aún en América Latina (cfr. Informe sobre la consulta realizada a los religiosos): exceso de activismo, dificultades para la formación inicial y deficiencias en la formación permanente...
- d) Incluso personalmente, tendríamos que reconocer a veces una cierta " pereza" en el campo intelectual: leer, estudiar, profundizar, no contentarse con la ley del mínimo esfuerzo... Aunque intentemos justificarnos por el repudio a "teólogos de laboratorio" o "estudiosos estériles", que también los hay y no son ciertamente un modelo estimulante...

Pero el mundo se mueve por ideas, y detrás de un revolucionario siempre hay un filósofo. Como alguien dijo "Ay de una Iglesia de profesores, pero ay también de una Iglesia sin profesores". Vale la pena atender en este sentido al llamado del CGI 1998, n. 16: "*Si la acción pastoral no está basada en el estudio, ni los evangelizadores ni los evangelizados podrán comprender el contenido del mensaje y las exigencias de las diversas situaciones*". En un mundo en crisis cultural y crisis de sentido, en una sociedad pensante y ante una realidad interpelante, no podemos contentarnos con improvisar simples "recetas pastorales" o "consejos piadosos".

2.- EL EJEMPLO DE AGUSTÍN

Añadiremos aún algunas reflexiones sobre la experiencia y el pensamiento de Agustín en torno al tema propuesto en Villanova:

1. Importancia de la "Filosofía".- Un gran especialista en San Agustín, el francés Nourrison, afirma que si la filosofía es -de acuerdo a su significado etimológico- "amor a la sabiduría", no ha existido ni existirá nunca nadie más plenamente filósofo que Agustín de Hipona. Toda su vida es, en este sentido, pura filosofía: búsqueda inquieta y amorosa de la verdad, inquietud vital hacia la verdad y el bien, despertada por la lectura del "Hortensio" de Cicerón. En esa inquietud vital -no sólo intelectual- hacia la verdad y el bien está ya latente la tensión hacia Dios que plasmará Agustín después ("Nos hiciste, Señor, para tí..."). Las comunidades de Agustín no son por supuesto simples grupos de filósofos al estilo clásico, pero la identificación entre Dios y la Verdad-Sabiduría marcará la forma agustiniana de entender la vida religiosa: una comunidad consciente y culta, que sabe aprovechar lo mejor y más humano de la filosofía, que añade a las prácticas ascéticas el estudio profundo de la Escritura y el conocimiento concienzudo del ser humano ("Que te conozca, Señor, y que me conozca") como medios privilegiados para llegar a Dios.

2. Responsabilidad del ministerio.- La Carta 21 es una pequeña joya dentro del epistolario agustiniano. La escribe Agustín en enero del año 391, casi inmediatamente después de su sorpresiva ordenación sacerdotal, y va dirigida al Obispo Valerio, suplicándole con emocionante insistencia un poco de tiempo (hasta la Pascua) para prepararse convenientemente a desempeñar su ministerio. Tiene que "servir al pueblo administrándole los sacramentos y la palabra de Dios", y necesita prepararse para ello, porque le aterra su responsabilidad. Necesita por eso unos meses al menos para prepararse "orando, leyendo y llorando". La oración, el estudio y la meditación de la Sagrada Escritura serán para siempre la base de la incansable y fructuosa acción pastoral de Agustín, que insistirá repetidamente en la necesidad de "orar antes que predicar" y "alimentarse para alimentar" que implica el ministerio eclesial

3. Contemplación y acción.- Es fácil, no obstante, caer en la tentación de que "la mejor teoría es una buena praxis"... San Agustín nunca pensó así, e insistió siempre en la necesidad de equilibrar ambos extremos: ¡ni actividad pastoral sin preparación, ni estudio continuo sin ningún servicio práctico a la Iglesia! "El amor a la verdad requiere un ocio santo; la exigencia del amor obliga a aceptar un trabajo justo" (Ciud. de Dios, 19, 19). "Si no reparto la Palabra de Dios, si me guardo el tesoro, me aterroriza el Evangelio" (Serm. 329,4). He aquí -lo repetimos una vez más- uno de los desafíos centrales de nuestro carisma para nuestra vida y acción.

3. EL ESTUDIO COMO BÚSQUEDA DE LA VERDAD

(Texto íntegro del CGI 1998, n.16)

4. EL ESTUDIO COMO SERVICIO A LA IGLESIA

La conclusión de cuanto venimos reflexionando no puede ser, sencillamente, que "hay que estudiar más"... Nos equivocamos cuando reducimos a esa afirmación nuestra propia convicción o nuestro consejo a los demás sobre el estudio. No basta estudiar, pues se puede hacer por orgullo, avaricia y prepotencia, y eso deshumaniza (Agustín tuvo quizás esos ideales en algún momento de su vida). La motivación es también en esto determinante: ¡estudiar para ser más humano y para servir mejor a los demás en el mundo y en la Iglesia! Ese sí es un ideal cristiano, y así lo entendió y vivió Agustín. La dedicación al estudio está al servicio de la acción pastoral, el diálogo entre la fe y la cultura, la promoción de nuestro pueblo y la presencia de nuestra Iglesia en el mundo. Contamos, o deberíamos contar, con medios privilegiados para ello (sentido comunitario, posibilidad de trabajo en equipo, facilidades de investigación interdisciplinar...).

Nuestras Constituciones (cf. Nn. 124-131) subrayan en efecto que la motivación de nuestros estudios es estar "*consagrados al misterio y misión salvífica de la Iglesia*", y su finalidad "*poder anunciar dignamente a Cristo Palabra de Dios y robustecer continuamente el fundamento de la vida espiritual de la Orden... en bien de la Iglesia, de nosotros mismos y de la sociedad humana*". Nuestros estudios no deben contribuir solamente a la propia formación intelectual, "*sino también a la perfección de nuestra vida religiosa y al desempeño más eficaz de las tareas apostólicas*": "*la preocupación de responder adecuadamente a los problemas y angustias que agitan a los hombres de cada época ha de inspirar nuestros estudios*".

(Texto íntegro del CGI 1998, n. 19).

5. DIMENSIÓN PERSONAL Y COMUNITARIA DEL ESTUDIO

(Texto íntegro del CGI 1998, n. 18)

6. CONCLUSIÓN

La tercera opción global de nuestro Proyecto de vida tiene mucho que ver con este desafío del estudio: *Optamos por un estilo de presencia en el mundo que responda al desafío de los signos de los tiempos, como signo e instrumento de comunión con la humanidad (diakonía)* (Proyecto de vida, Opción 3)

Y urge concretar esta exigencia de acuerdo a las DIRECTRICES PRÁCTICAS para fomentar y orientar los estudios en la Orden que señalan :

A) Nuestras Constituciones (nn. 146 -156)

B) El CGI de 1998 (n.20)

C) El Documento 2 (Principios Iluminadores, nn. 11-12: formación inicial y permanente) del Proyecto Hipona.

Destacando para América Latina los siguientes puntos :

- Planeación de los estudios (con miras amplias y actuales) de los religiosos en las diversas circunscripciones
- Centros comunes de formación (ante la dificultad de contar con suficientes formandos y adecuado profesorado en todas las circunscripciones) y apertura generosa de los ya existentes
- Bibliotecas bien dotadas y actualizadas, con la necesaria inversión anual (también a nivel de comunidad local)
- Preocupación efectiva por la Formación permanente, especialmente agustiniana (área deficiente según la Consulta realizada a los religiosos), que lleve también a programas comunes.

TEMA 7. PLANIFICANDO EL FUTURO. LA PLANIFICACIÓN: UNA NUEVA ASCESIS

<p>Corresponsabilidad en el trabajo apostólico</p> <p>8. <i>Nuestra propia espiritualidad y la Iglesia latinoamericana nos exigen evangelizar con un claro estilo comunitario, recordando que las obras apostólicas están confiadas a la comunidad y que debemos crear comunidades eclesiales e impregnar de espíritu comunitario todas nuestras obras pastorales. Por lo mismo, como pastores queremos ser servidores de la gran familia del Pueblo de Dios, con claro estilo de fraternidad y sin paternalismos ni clericalismos. El servicio es el don de Dios en nosotros, no un privilegio. Pastorear es experimentar la Paternidad de Dios y dejarla fluir de nosotros a los hermanos. Es preciso promover el carisma de cada bautizado y el protagonismo de los laicos en la Nueva Evangelización, insertándonos en la pastoral de conjunto de la Iglesia particular.</i> Documento de Proyecto Hipona "Principios Iluminadores", Criterio Específicos. 8</p>	<p>Revisión de nuestras obras para planificar el futuro</p> <p>21. <i>"¡Vosotros no solamente tenéis una historia gloriosa para recordar y contar, sino una gran historia que construir. Poned los ojos en el futuro, hacia el que el Espíritu os impulsa para seguir haciendo con vosotros grandes cosas" (VC 110). Para diseñar esa gran historia que tenemos que construir y revisar nuestras obras, son referentes fundamentales: La identidad agustiniana, la capacidad de encarnación en el mundo moderno y la interpretación de los signos de los tiempos. Qué somos (identidad) y qué tenemos que hacer (misión), no están en cuestión. La pregunta se refiere al qué podemos hacer (las obras), dónde (el lugar) y cómo (los medios humanos y materiales). "En cuanto al modo de realizar nuestros ministerios, deben responder al principio comunitario de nuestra espiritualidad (CGO '95, Doc. progr. 13; Programa Capitular, 8,23b)... La afirmación de la vida común como específica de nuestra espiritualidad, en los más de veinticinco años de postconcilio, no debe reducirse a una simple afirmación retórica. Se requiere acomodar nuestra vida y apostolados a sus exigencias" ("Renovación y servicio" Carta del Prior General OSA, 7 de Febrero de 1996). CGI 1998</i></p>
---	--

Objetivo: Despertar interés y descubrir los raíces profundos en la espiritualidad del tema de la planificación

.- *"La voluntad de Dios es hacer de todo el mundo una nueva creación en Cristo" Decreto Apostolicam actuositatem, sobre el apostolado de los seglares # 5*

"Mientras esperan y ansían la venida del día de Dios, en la que los cielos se desarmarán en el fuego y los elementos se derretirán por el calor. Mas nosotros esperamos, según la promesa de Dios, cielos nuevos y una tierra nueva en que reine la justicia. Con una esperanza así, queridos hermanos, esfuércense para que Dios los encuentre en su paz, sin mancha ni culpa. 2 Pedro 3:12-14

I. LA PLANIFICACIÓN Y LA EFICIENCIA: SIGNOS DE NUESTRO TIEMPO

¿Por qué planificar?

Hay motivaciones desde distintos campos:

Desde la antropología: Cada persona por ser racional actúa siempre bajo el impulso de una intención o propósito más o menos explícito.

Desde la sociología: El cambio acelerado, permanente y cada vez más rápido, la interdependencia creciente entre personas, grupos, pueblos la distancia creciente entre ricos y pobres...ponen a la humanidad ante la necesidad de redefinir estrategias de su acción y los mismo fines de la convivencia humana. Sumergidos en un mundo proyectado hacia el futuro, no podemos vivir sumergidos en el pasado.

Desde la teología: "Dios que te creó sin tí no te salva sin tí" dijo Agustín. La encarnación nos enseña que debemos actuar en todo como seres humanos conscientes y responsables. Nos corresponde la búsqueda comunitaria de la voluntad de Dios y hacer todo lo que podemos para que lo que somos y tenemos converja en la actuación de esta misma voluntad. La urgencia de la comunión y la participación nos comprometen en el empeño de construir una nueva sociedad en estrecha colaboración con todas las personas de buena voluntad.

¿Qué significa planificar?

Para unos es una forma autoritaria de llevar a la acción.
Para otros es obligar al Espíritu Santo a hacer lo que la gente quiere.

Para otros es un asunto técnico y frío que no sirve a la Iglesia.

En realidad es dejar de improvisar. Es prever. Es proyectar hacia el futuro.

Es pensar antes cuál es el mejor camino para llegar.

La fe debe producir frutos al ciento por uno.

Planificar no es simplemente fabricar planes. Es pensar antes de obrar, durante la acción y después de ella.

Planificación es un proceso de toma de decisiones. El registro de las decisiones es el proyecto, por tanto lo importante no es el proyecto sino el proceso de tomar las decisiones. El plan es un pequeño instrumento relativo.

II. UNA NUEVA ASCESIS

Para poder hacer de todo el mundo una nueva creación, nos hace falta una nueva ascesis. ¿Qué entendemos por la palabra "ascesis"?

ASCESIS = Ejercicio positivo y perseverante de la voluntad en toda ascensión hacia una finalidad, un ideal, del que la persona quiere hacerse digna, transformándose a fuerza de voluntad, purificándose, desarrollando en sí lo que le acerca a ese ideal. (Enciclopedia Larousse).

El deporte exige entrenamiento y ejercicio; también los necesitan la espiritualidad y la pastoral.

"Caminaba con él mucha gente, y volviéndose les dijo: «Si alguno viene donde mí y no odia a su padre, a su madre, a su mujer, a sus hijos, a sus hermanos, a sus hermanas y hasta su propia vida, no puede ser discípulo mío. El que no lleve su cruz y venga en pos de mí, no puede ser discípulo mío. «Porque ¿quién de vosotros, que quiere edificar una torre, no se sienta primero a calcular los gastos, y ver si tiene para acabarla? No sea que, habiendo puesto los cimientos y no pudiendo terminar, todos los que lo vean se pongan a burlarse de él, diciendo: "Este comenzó a edificar y no pudo terminar." O ¿qué rey, que sale a enfrentarse contra otro rey, no se sienta antes y delibera si con 10.000 puede salir al paso del que viene contra él con 20.000? Y si no, cuando está todavía lejos, envía una embajada para pedir condiciones de paz. Pues, de igual manera, cualquiera de vosotros que no renuncie a todos sus bienes, no puede ser discípulo mío". Lucas 14, 25-33

Comentando este pasaje, San Agustín dice: *"Por donde vemos que el capital para edificar la torre y los diez mil soldados que se oponen al que viene con veinte mil, no significan otra cosa que renunciar a todo lo que tiene... en la propia alma todos hemos de pensar en odiar el afecto privado, que sin duda es temporal, y amar en aquella sociedad y comunión de la que está escrito 'Tenían un solo alma y un solo corazón hacia Dios' (Hechos 4,32). De esta manera tu alma no es propia, sino de todos tus hermanos; y las almas de ellos son tuyas; o mejor dicho, las almas de ellos y la tuya no son almas, sino la única alma de Cristo" (Carta 243, 3-4).*

La ascesis de la planificación está inspirada en el principio de la caridad. Significa la subordinación de TODO a lograr la caridad, que es el plan de Dios para el mundo. Para nosotros significa dedicar tiempo y energías a adquirir las actitudes que se precisan para planificar y llevar a cabo nuestra contribución a la misión de la Orden en América Latina.

OBJETIVO del Proyecto de Revitalización:

PROMOVER EN LA IGLESIA, INMERSA EN LA SOCIEDAD,
UN DINAMISMO DE CONVERSIÓN Y RENOVACIÓN PERMANENTES
POR EL TESTIMONIO DE SANTIDAD COMUNITARIA
DE LA ORDEN EN AMÉRICA LATINA.

Así podremos superar la contradicción entre:

el desacuerdo con la realidad presente y la escasa búsqueda de proyectos e instrumentos aptos para transformarla.

La disciplina del método es y debe vivirse como tal, expresión de la caridad y no un simple ejercicio. La disciplina sin caridad no tiene valor.

"De una vez, te doy un breve precepto: Ama y haz lo que quieras: si callas, calla por amor; si gritas, grita por amor; si corriges, corrige por amor; si perdonas, perdona por amor; ten dentro la raíz del amor, de la cual no puede brotar sino el bien" Comentario a la 1 Carta de San Juan 7, 8.

III. LA PLANIFICACIÓN COMUNITARIA

La planificación para nosotros, como agustinos, no es tanto una tarea individual como comunitaria

"Para que el apostolado sea eficaz exige de nosotros una participación en las preocupaciones de la familia humana. Tratemos, pues, de ayudar a los hombres con un ardiente celo apostólico, adquirido oportunamente un conocimiento adecuado de las necesidades del mundo actual." (Constituciones # 159).

"Las comunidades religiosas realizan sus apostolados únicamente cuando su vida y su trabajo están sincera y efectivamente dedicados a Dios y a las necesidades de la humanidad. La comunidad agustiniana, modelada de acuerdo con la más antigua comunidad cristiana, es una comunidad abierta, forma parte de la amplia comunidad del pueblo de Dios y de la aún más amplia comunidad del género humano. Nunca podremos aislarnos del curso que domina en el mundo, ni convertirnos en meros espectadores, ya que experimentamos en nuestra propia persona las esperanzas y angustias que pertenecen a la humanidad. Cristo nos urge ser fermento y, a su imitación, servir a las necesidades de los hombres . (Documento de Dublín CGI 1974 # 83).

Tal como al rey antes de emprender guerra, tenemos que tomar cuenta de lo que nos exige una planificación en y como comunidad. Esto implica una clara metodología:

1. Definir OBJETIVOS

QUÉ se quiere lograr

2. Definir ESTRATEGIAS CÓMO se piensa lograr los objetivos trazados, con qué medios

3. Definir PLAZOS CUANDO se piensa realizar cada acción

4. Definir RESPONSABLES QUIÉN hará cada acción.

Todo eso, en una comunidad más de todo, implica la necesidad de:

1.-Conocer la realidad, no desde fuera sino desde el amor (con los mismo sentimientos que tuvo Jesús que

"siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios. Sino que se despojó de sí mismo tomando condición de siervo haciéndose semejante a los hombres y apareciendo en su porte como hombre; y se humilló a sí mismo, obedeciendo hasta la muerte y muerte de cruz" . Fil. 2, 6-8

para poder así secundar la acción de Dios en su pueblo.

Al acercarse y ver la ciudad, lloró por ella, diciendo: «¡Si también tú conocieras en este día el mensaje de paz! Pero ahora ha quedado oculto a tus ojos. Porque vendrán días sobre ti, *en que tus enemigos te rodearán de empalizadas, te cercarán y te apretarán por todas partes, y te estrellarán contra el suelo a ti y a tus hijos que estén dentro de ti, y no dejarán en ti piedra sobre piedra, porque no has conocido el tiempo de tu visita.*» Lucas19:41- 44

2.-Tener claro el ideal que se quiere alcanzar. Significa esbosar los rasgos de comunidad apostólica apta para revelar al mundo de hoy lo que ese mundo está llamada a ser. Es por eso que en esta etapa del Proyecto estamos dedicando tiempo y energía a la elaboración de modelos ideales de vida y actividad apostólica de la Orden en América Latina (cf. CGI '98 # 27). Encontramos inspiración para nuestra tarea en la experiencia del Pueblo de Israel, habiendo caminado durante 40 años en el desierto, y está ahora cerca a la tierra prometida. Yahvéh manda a Moisés a escoger dos de cada tribu para ir adelante y regresar para contar como es aquel país.

Al cabo de cuarenta días volvieron de explorar la tierra. Fueron y se presentaron a Moisés, a Aarón y a toda la comunidad de los israelitas, en el desierto de Parán, en Cadés. Les hicieron una relación a ellos y a toda la comunidad, y les mostraron los productos del país. Les contaron lo siguiente: «Fuimos al país al que nos enviaste, y en verdad que mana leche y miel; éstos son sus productos. Números 13, 25-27

Algo así espera de nosotros el Pueblo ahora: que les mostremos los frutos del Reino, de forma anticipada, para aydarles a creer que es posible vivir el estilo de vida proclamado por Jesús. Los productos de la Tierra Prometida de hoy será la vida en comunidad al servicio del Pueblo de Dios.

3.- Adecuar los medio al fin. Nos corresponde cuestionarnos seriamente: ¿qué tipo de actividad logrará los fines elaborados por nosotros en nuestros modelos ideales? Es difícil ver con ojos limpios el conjunto de actividades de la circunscripción, sin una actitud defensiva. Pero la misma dinámica de renovación nos urge salir de la inercia y dejarnos impulsar por el ideal que deseamos lograr.

4.- Racionalizar la secuencia de las acciones para que se vayan logrando primero los objetivos más sencillos.

5.- Saber lo que cada uno es capaz de poner de su parte (en este momento y luego también), evitando encajar o encasillar a personas.

6.- **Armonizar estas posibilidades en función de las necesidades** a las que se debe y se quiere responder en función de caminar juntos hacia el ideal.

7.- **Enmarcar TODO y TODOS dentro del proyecto global:** la formación permanente, los capítulos locales, el estudio personal y comunitaria, etc. (cf. CGI '98 # 21-22).

El precio (la cruz) que hemos de estar dispuestos a pagar si queremos secundar la acción de Dios en su pueblo a favor de la humanidad es:

1.- Desarrollar la actitud contemplativa, rica herencia agustiniana pero poca practicada entre nosotros hoy, que vivimos un activismo acelerado, y una capacidad de discernimiento comunitario para poder escoger entre tantas distintas necesidades.

Que el que ha sido garantizado por aquel que era Dios, y por eso vio la debilidad de nuestro pasos. Ese camino es: primero, la humildad; segundo, la humildad; tercero, la humildad" Carta 118,3,22.

2.- Reconocer que necesitamos un aprendizaje en el campo de la planificación para superar la rutina y la improvisación.

3.- Autodisciplinarse para saber trabajar con otros en equipo. En este sentido Agustín nos orienta:

4. - Paciencia para soportar la lentitud de los cambios de la consciencia colectiva.

«El Reino de Dios es como un hombre que echa el grano en la tierra; duerma o se levante, de noche o de día, el grano brota y crece, sin que él sepa cómo. La tierra da el fruto por sí misma; primero hierba, luego espiga, después trigo abundante en la espiga. Y cuando el fruto lo admite, en seguida se le mete la hoz, porque ha llegado la siega.» Mc. 4, 26-29

Se puede pedir que los participantes dialoguen de dos en dos sobre sugerencias concretas para poner en práctica estas exigencias en la comunidad.

«Es también como un hombre que, al ausentarse, llamó a sus siervos y les encomendó su hacienda: a uno dio cinco talentos, a otro dos y a otro uno, a cada cual según su capacidad; y se ausentó. Enseguida, el que había recibido cinco talentos se puso a negociar con ellos y ganó otros cinco. Igualmente el que había recibido dos ganó otros dos. En cambio el que había recibido uno se fue, cavó un hoyo en tierra y escondió el dinero de su señor. Al cabo de mucho tiempo, vuelve el señor de aquellos siervos y ajusta cuentas con ellos. Llegándose el que había recibido cinco talentos, presentó otros cinco, diciendo: "Señor, cinco talentos me entregaste; aquí tienes otros cinco que he ganado."

Su señor le dijo: "¡Bien, siervo bueno y fiel!; en lo poco has sido fiel, al frente de lo mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor." Llegándose también el de los dos talentos dijo: "Señor, dos talentos me entregaste; aquí tienes otros dos que he ganado." Su señor le dijo: "¡Bien, siervo bueno y fiel!; en lo poco has sido fiel, al frente de lo mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor." Llegándose también el que había recibido un talento dijo: "Señor, sé que eres un hombre duro, que cosechas donde no sembraste y recoges donde no esparciste. Por eso me dio miedo, y fui y escondí en tierra tu talento. Mira, aquí tienes lo que es tuyo." Mas su señor le respondió: "Siervo malo y perezoso, sabías que yo cosecho donde no sembré y recojo donde no esparcí; debías, pues, haber entregado mi dinero a los banqueros, y así, al volver yo, habría cobrado lo mío con los intereses. Qúitenle, por tanto, su talento y dáselo al que tiene los diez talentos. Porque a todo el que tiene, se le dará y le sobraré; pero al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará. Y a ese siervo inútil, échente a las tinieblas de fuera. Allí será el llanto y el rechinar de dientes." Mateo 25:14-30

Nos corresponde "hacer negocio" con los dones y talentos recibidos, hacerles producir fruto para el Reino.

TEMA 8.- CONVERSIÓN CONSTANTE Y RENOVACIÓN

10. La necesidad de cultivar y revitalizar continuamente la gracia de la propia vocación es fundamental para ser fieles al espíritu agustiniano. Hoy, la vida religiosa es desafiada más que nunca a la escucha paciente y atenta de todos los nuevos signos de la historia, a fin de poder dialogar con las diversas instancias, iluminándolas con su actitud transformadora desde

Esta expropiación del corazón y de la mente exige que vivamos una comunidad reconciliada consigo misma, que es capaz de ofrecer la reconciliación a los otros. La comunidad, a pesar de las diferencias personales, manifiesta el amor al que

<p>los valores evangélicos</p> <p>12. Las cuatro líneas fundamentales para la renovación y revitalización de la Orden en América Latina son: renovación espiritual, renovación comunitaria, renovación eclesial y renovación dinámica, las cuales siguen siendo urgentes y constituyen un reto para todos nosotros.- Documento del Proyecto Hipona "Principios Iluminadores" Principio Específico # IX.</p>	<p>estamos llamados los cristianos y la superación de toda división como un reflejo del amor de Dios para todos.- Doc. Cap. Gen. Inter. 9</p>
---	---

" Actitu de constante conversión y renovación". - Del Documento del Proyecto Hipona "Proyecto de Vida" Actitudes Globales # 2

Descripción

Conversión interior, personal y comunitaria, para reconocer humildemente nuestros pecados y limitaciones, y cambiar nuestros modos de ver, ser y actuar, en coherencia con el Evangelio. Y renovación exterior de formas y estructuras, de acuerdo a esos mismos criterios evangélicos. Son las dos dimensiones inseparables, como dos caras de la misma realidad, del único dinamismo de crecimiento en la fidelidad al Evangelio y la respuesta comprometida a nuestra vocación a la santidad.

La experiencia agustiniana nos enseña que la conversión es un proceso, a veces largo y costoso, obra siempre de la gracia de Dios, a la que respondemos con la búsqueda sincera de la verdad, el bien y el amor. Movidos por la esperanza, como caminantes y peregrinos (Serm. 169, 15,18), nos esforzamos por hacer realidad el designio de Dios en nuestra vida personal, en nuestra comunidad, en la Orden, en la Iglesia y en el mundo. Intentando siempre hacer realidad el amor a Dios y su Reino como lo único absoluto, que nos convierte en ciudadanos de la Ciudad de Dios peregrina en la historia .

La renovación y revitalización es también un proceso, vivido en "fidelidad creativa", que exige partir de la realidad y dejarnos interpelar por Dios en ella, volver a las fuentes de nuestra espiritualidad (evangelio y carisma), planificar con seriedad y coherencia la vida y la acción de los Agustinos en América Latina para poder ser profetas y sembradores de la Palabra en este Continente.

Justificación

- "Quien te hizo sin contar contigo, no te justifica sin tu colaboración" (Serm 170,11,13). A partir de est afirmación agustiniana, nuestras Constituciones (n.33) nos recuerdan la necesidad de una continua actitud de renovación y conversión, para que la gracia bautismal dé su fruto y crezcamos en la caridad

- la Orden nos invita a la promoción de valores auténticamente evangélicos a través de una seria y profunda conversión personal y comunitaria, del corazón y de las obras, en favor de la persona humana, especialmente de los más necesitados (Capítulo General de 1989 nn. 2, 3.3, 4; Capítulo General de 1995, Doc. program. nn. 13-15). El Proyecto Hipona - Corazón Nuevo es, evidentemente y antes que nada, un llamado a esa conversión y renovación personal y comunitaria, para revitalizar la Orden en América latina en sintonía con la Nueva evangelización".

I. ORIENTACIÓN INICIAL AL TEMA: LA CONVERSION COMO PROCESO

El Tercer Milenio adveniente puede ser un año de gracia para cada uno de nosotros personalmente como también de la circunscripción y la Orden entera en América Latina porque todo jubileo será ocasión de profunda alegría en la medida que se tenga el valor de re-encontrarse con la fuente de la celebración para repensar el pasado y reorientarlo hacia el futuro mediante acciones concretas en el presente.

El Jubileo 2000 nos presenta la oportunidad a HACER MEMORIA (recuerdo, vuela a las raíces más profundas, asumir el pasado para integrarlo en el presente y proyectarlo a un futuro), desde donde brota una mirada de REVITALIZACIÓN (fidelidad con la identidad más profunda, revisión, apertura al cambio), para asumir lo adveniente como un ENVIO (las nuevas tareas, responsabilidades, compromisos).

La conversión es siempre un "*Ya, pero todavía No*" porque implica un crecimiento constante y es, por ello, un proceso que hay que recorrer. Es, en consecuencia, actitud y disposición de constante avanzada y de cambio incesante. Es búsqueda y es tensión hacia Dios.

a) Objetivos.- La conversión como proceso exige definir claramente el objetivo que ha de orientar la propia vida, y en el caso nuestro, el objetivo comunitario - tanto de la comunidad local como de la comunidad circunscripcional. Y, en la

marcha, hacia el mismo objetivo, preguntarse de continuo, cuál ha de ser el paso o etapa siguiente a recorrer. Trazarse objetivos concretos forma parte de todo auténtico proceso de conversión.

b) Prioridades y Proyectos.- El proceso de conversión implica asimismo la definición continua de prioridades y el concretar proyectos para el cambio y autosuperación personales y comunitarias hacia objetivos cada vez más altos, con tensión constante hacia Dios, el Santo.

En otras palabras, asumir plenamente el vanguardismo de la propia vida, sin caer en la tentación de "subirse al carro" y dejarse llevar. Ni siquiera el vanguardismo comunitario, que estudia prioridades y elabora proyectos de renovación, debe desplazar ese protagonismo personal.

EL APREMIO A LA CONVERSION

1) La conversión es gracia de Dios.- Es presupuesto incuestionable: Cuando de hecho nos convertimos siempre es gracias a Dios. Por eso, necesitamos "Llamar" a Dios en ayuda de nuestra conversión.

2) La conversión es opción del hombre.- Si no nos convertimos es "a pesar de Dios": -"El que te creó sin ti, no te salvará sin ti" (S. Agustín). Por ello, es Dios quien nos está llamando de continuo a la conversión.

La conversión ocurre en la confluencia de la acción de la gracia (propuesta), y la acción del hombre (respuesta). En los caminos del Espíritu, Dios es la determinante invariable, porque es fiel y nunca falla. El hombre es la variable determinante, porque sin su respuesta libre y personal la acción de Dios queda en el vacío.

A) Toda renovación implica CONVERSION y la conversión conlleva cambios:

- Cambio de mentalidad: Mente
- Cambio de sensibilidades y prioridades de valores: Corazón.
- Cambio de conducta: Comportamiento
- Cambio de estructuras

B) El apremio fundamental de todo ser humano, y de la historia humana, es crecer-desarrollarse- avanzar por etapas, hacia la plena realización del Proyecto Humano de Dios.

Lo que ocurre en el desarrollo natural del individuo, ocurre también en el desarrollo evolutivo de la historia humana: Cada etapa alcanzada deja supera y deja atrás la anterior y está urgida a dar paso a la siguiente.

C) Toda renovación implica DESINSTALACIÓN: Exodo-muerte. Algo tiene que morir para que algo pueda renacer.

D) Un proceso constante de renovación implica FLEXIBILIDAD constante para el cambio. Con los años, no sólo tienden a endurecerse los huesos: también puede endurecerse el espíritu.

El clamor de los Agustinos de América Latina por una revitalización de la Orden en el Continente, es evidentemente un apremio al CAMBIO:

Cambio de mentalidad, de actitudes, de conducta, de estructuras, de visión de cosas, de modo de vida, de jerarquía de valores. Es mucho lo que hay que cambiar para hacer posible una profunda renovación.

- CAMBIO DE MENTE
- DE CORAZÓN,
- DE COMPORTAMIENTO
- DE ESTRUCTURAS.

"La Iglesia considera ciertamente importante y urgente la edificación de estructuras más humanas, más justas, más respetuosas de los derechos de la persona, menos opresivas y menos avasalladoras; pero es consciente de que aún las mejores estructuras, los sistemas más idealizados se convierten pronto en inhumanos si las inclinaciones inhumanas del hombre no son saneadas, si no hay conversión de corazón y de mente por parte de quienes viven en esas estructuras o las rigen. Evangelii Nuntiandi # 36

En ese sentido, Puebla (#273) nos recuerda:

"Cada comunidad eclesial - que para nosotros significa cada comunidad agustiniana - debería esforzarse por constituir para el continente un ejemplo de modo de convivencia donde logren aunarse la libertad y la solidaridad. Donde la autoridad se ejerza con el espíritu del Buen Pastor. Donde se viva una actitud diferente frente a la riqueza. Donde se ensayen nuevas formas de organización y estructuras de participación, capaces de abrir camino hacia un tipo más humano de sociedad. Y sobre todo, donde inequívocamente se manifieste que, sin una radical comunión con Dios en

Jesucristo, cualquier otra forma de comunión puramente humana resulta a la podtre incapaz de sustentarse y termina fatalmente volviéndose contra el mismo hombre".

II. CONTENIDO PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL, COMUNICACIÓN EN GRUPOS Y LA CELEBRACIÓN PENITENCIAL

Animados por el mismo ejemplo de Juan Pablo II, es preciso ahora reconocer la constante necesidad de nuestra conversión al Dios de la historia y del incesante trabajo de renovación para anunciar la Buena Nueva en el ambiente de América Latina en el umbral del Tercer Milenio.

Por consiguiente, en ambiente de diálogo abierto, respetuosos y cordial, queremos invitar primero a una lectura personal de los textos que acimpañana para identificar:

1. ¿En qué está implicado en estas sombras la circunscripción?
2. ¿En qué está implicado en estas sombras mi comunidad agustiniana local?
3. ¿En qué estoy implicado yo personalmente en estas sombras?

Las respuestas a las preguntas 1 y 2 se comparten en grupos. Con anticipación a la Celebración Penitencial.

Sombras del mundo que contemplamos.-Del Documento del Capítulo General Intermedio 1998

23. Los desafíos del mundo actual claman por una respuesta desde el Evangelio y nosotros tenemos una perla preciosa (Cf. Mt.13,45) para compartir, que sirve de contrapunto a los valores del mundo. Nuestra condición nos permite colaborar con las personas para que descubran el sentido de sus vidas. "Impulsados por la fraternidad apostólica y por 'las exigencias de la caridad', no podemos por menos de comunicar, mediante nuestra actividad, a toda la Comunidad eclesial y a todos los hombres, lo que Dios se ha dignado obrar en nosotros y en nuestra Comunidad, viendo en todos a Cristo" (CC 39). "No hemos sido llamados a vivir en comunidades para encerrarnos en nuestras seguridades, sino para ayudar a la Iglesia a engendrar nuevos hijos a imagen de Cristo (Cf. In Ps. 132 y Ep. 243)" (CGO '95, Doc. progr. n. 12).

24. Para llevar adelante nuestra misión de servidores de la humanidad, debemos cultivar una especial cercanía que nos permita escuchar, atentamente, la voz de un mundo en transformación. Si nuestras propuestas no sintonizan con los desafíos del presente, el diálogo resulta imposible y nuestra presencia irrelevante. La lista de problemas que nos recuerda la presencia permanente del mal en medio de nosotros, podría resultar larga: Falta de respeto a la vida (con sus versiones de eutanasia, aborto, pena de muerte), guerras, hambre, deuda externa, marginación, analfabetismo, drogadicción, SIDA, injusticias, agresiones ecológicas, prostitución, violación de derechos humanos, violencia... Son las sombras que señalan los grandes vacíos de la humanidad y desvelan los desafíos que el mundo presenta a la Iglesia. Todo ello nos invita a vivir una espiritualidad basada en la experiencia que valora la democratización del poder, la unidad que no excluye pluralismos y diversidades, la necesidad de diálogo entre las religiones y las culturas, el respeto a la naturaleza...

Del Documento de Proyecto Hipona "Tendencias de Futuro"

9. La Iglesia Latinoamericana ha vivido en los últimos años un notable proceso de renovación y revitalización al que no podemos permanecer ajenos. Es un proceso marcado para siempre desde Medellín por el compromiso de la liberación integral y la actitud profética, sellado en Puebla por la opción preferencial por los pobres, y enriquecido en Santo Domingo de cara al desafío de la nueva evangelización y la inculturación del Evangelio. Los agustinos no podemos estar ajenos a este proceso. La Orden en América Latina está llamada a situarse dentro del marco del plan global de Nueva Evangelización trazado en Santo Domingo. Con todo, es importante reconocer que hoy la Iglesia en América Latina vive un proceso de transformación, un proceso que demuestra signos de contradicción, luces y sombras.

III. CELEBRACIÓN PENITENCIAL

En este Año dedicado a Dios Padre, como preparación a la celebración del gran Jubileo, podemos identificarnos con ese hijo que se pone a recapacitar su situación de alejado con miras a suscitar en nosotros mismos los sentimientos que le han llevado a travesar distancias para poderse situar nuevamente delante de su Padre y pedir perdón.

Lectura del Evangelio según san Lucas 15, 11-32 el Hijo Pródigo

La renovación y revitalización es también un proceso, vivido en "fidelidad creativa", que exige partir de la realidad y dejarnos interpelar por Dios en ella, volver a las fuentes de nuestra espiritualidad (evangelio y carisma), planificar con

seriedad y coherencia la vida y la acción de los Agustinos en América Latina para poder ser profetas y sembradores de la Palabra en este Continente.

Eso lo hacemos comunitariamente en este momento, reconociendo no solo nuestra participación personal sino también la de nuestra comunidad y la de nuestra circunscripción, en alejarnos de nuestro compromiso inicial con el Señor.

Les invito a la lectura pausada de los CRITERIOS DE DISCERNIMIENTO EN ORDEN A LA PUESTA EN PRÁCTICA DE LOS PRINCIPIOS ILUMINADORES DE LA MISIÓN DE LA ORDEN EN AMÉRICA LATINA como revisión de vida de cara al Proyecto Hipona - Corazón Nuevo que busca la revitalización de la Orden como camino a vivir la fidelidad a nuestro carisma en el espacio y tiempo que ocupamos.

(con música de fondo, se da tiempo a la lectura y reflexión personal de los Criterios)

- 1.- Tomar conciencia de que la revitalización de la Orden no se realiza por la elaboración de leyes y planes, sino que exige una actitud de conversión personal y comunitaria.
- 2.- Identificar, tanto en nuestra propia vida como en la sociedad, los "signos" actuales del Reinado de Dios y del pecado personal y social que se opone a él, actuando proféticamente ante ellos.
- 3.- Dar importancia al análisis de la realidad hecho por expertos y por los hermanos (datos, información, encuestas, consultas).
4. Favorecer acciones que implican un sistema de información y consulta, reflexión, decisión, diálogo, programación y revisión.
- 5.- Respetar el proceso comunitario de la toma de decisiones, tanto a nivel local como de la circunscripción, evitando autoritarismos, individualismos, falta de responsabilidad y participación.
- 6.- Recuperar el espacio privilegiado de la interioridad en nuestra espiritualidad, propiciando y tiempos de oración, reflexión y contemplación personal y comunitaria.
- 7.- Potenciar los momentos comunitarios de oración y convivencia (asamblea o capítulo de la circunscripción, capítulo local, revisión de vida, días de retiro, retiros anuales,...)
- 8.- Revisar nuestras obras y actividades pastorales para ver si responden a las necesidades reales del pueblo y a las exigencias de la Nueva evangelización:
creación de CEBs y otras formas de pertenencia a la Iglesia con auténtico sentido comunitario;
 - opción por los pobres y los jóvenes;
 - inculturación del evangelio;
 - considerar la unidad en la pluralidad de culturas;
 - inculturación de la vida religiosa;
 - respeto a las manifestaciones de la religiosidad popular, aprovechándolas en su fuerza evangelizadora;
 - fomentar la participación y el liderazgo de los laicos en las actividades pastorales.
- 9.- Revisar las obras y actividades pastorales para determinar si promueven el carisma agustiniano de comunidad, tanto entre los frailes como entre los laicos que participan en ellas:
 - Relaciones interpersonales profundas;
 - Animar la creatividad para propiciar una liturgia más inculturada y participativa en nuestras comunidades religiosas;
 - Momentos comunitarios de oración y convivencia;
 - Compromisos comunitarios que se puedan afrontar como proyecto común;
 - Comunidades de al menos tres miembros, que hagan posible la convivencia fraterna;
 - Sensibilidad a las aspiraciones y movimientos concretos de solidaridad en los diversos niveles que se presentan en nuestro Continente;
 - Evitar actitudes de clericalismo, autoritarismo e individualismo;
 - Fomentar la participación y el liderazgo de los laicos, incluso a nivel de decisión, en nuestras actividades pastorales;
 - Intercambio de experiencias pastorales entre distintas circunscripciones;
 - Considerar la posibilidad de cambiar de apostolados, cuando no corresponden a nuestro carisma y a las necesidades más urgentes de nuestra realidad y nuestro tiempo.
 - Denunciar y eliminar las incoherencias y abusos personales o comunitarios en la práctica de la perfecta comunión de bienes;
 - Revisar si la Comisión de Justicia y Paz está influyendo en la reflexión y acción de cada una de nuestras circunscripciones;

- Que cada comunidad y circunscripción destine un porcentaje significativo de su presupuesto a un "fondo de solidaridad" que promueva proyectos de promoción humana entre los más pobres;
- Aceptar gustosamente actividades y servicios no remunerados o que no supongan grandes ingresos, pero que sean expresión de solidaridad social;
- Estructurar la administración económica de la circunscripción de forma transparente y más centralizada, en vista de una mayor comunión de bienes;
- Observar la justicia social, que no siempre coincide con las disposiciones legales de cada país, en la contratación y remuneración del personal que labora en nuestras obras;
- Hacer una adecuada relectura de los votos, de acuerdo a su sentido agustiniano, profético y liberador, en el contexto latinoamericano.

10.- Promover comunitariamente las vocaciones a la vida agustiniana, de modo que todos los hermanos se sientan involucrados en su promoción y formación.

11.- En la formación inicial:

- Actualizar la teología de la vida religiosa que ofrecemos a nuestros formandos;
- Colaborar entre las distintas circunscripciones;
- Que las circunscripciones fomenten el intercambio de experiencias para que los formandos puedan tener una experiencia pastoral entre los más pobres;
- Facilitar a los jóvenes formandos el conocimiento y uso adecuado de los modernos medios de comunicación e informática.

12.- En la Formación Permanente:

- Elaborar, en todas las circunscripciones o a nivel regional, programas periódicos y sistemáticos de Formación que permitan descubrir el sentido profético y testimonial de nuestra consagración;
- Que estos programas incluyan temas de biblia, patrología, teología y conocimiento de la realidad y la teología latinoamericana;
- Actualizarnos teológicamente, en especial en relación con la cristología, la eclesiología y la acción pastoral, desde la perspectiva del Concilio Vaticano II y el Magisterio Latinoamericano;
- Fomentar los estudios agustinianos, especialmente conociendo lo publicado y reflexionado en América Latina;
- Crear formas de lectura personal continua como medio de formación permanente.
- Potenciar los medios existentes (boletines de circunscripciones...), para fomentar el proceso de renovación y revitalización de la Orden en América Latina.

El ejemplo de Agustín puede darnos coraje para abrirnos al movimiento del Espíritu y volver a la casa de nuestro Padre común.

De las Confesiones Libro VIII

29. Decía estas cosas y lloraba con amarguísima contrición mi corazón. De repente oigo una voz procedente de la casa vecina, una voz no sé si de un niño o de una niña, que decía cantando y repetía muchas veces: "Toma y lee! ¡Toma y lee!". En ese momento, con el semblante alterado, comencé a reflexionar atentamente si en algún tipo de juego los niños acostumbraban cantar algo parecido, pero no recordaba haberlo oído nunca. Conteniendo, pues, la fuerza de las lágrimas, me incorporé interpretando que el mandato que me venía de Dios no era otro que abrir el código y leer el primer capítulo con que topase.

Así pues, me apresuré a acudir al sitio donde estaba sentado Alipio. Allí había dejado el código del Apóstol cuando me levanté. Lo tomé en mis manos, lo abrí y en silencio leí el primer capítulo que me vino a los ojos: "Nada de banquetes con borracheras, nada de prostitución o de vicios, o de pleitos, o de envidias. Más bien, revístanse de Cristo Jesús el Señor. No se conduzcan por la carne, poniéndose al servicio de sus impulsos " (Rom. 13, 13-14). No quise leer más ni era necesario tampoco. Al punto, nada más acabar la lectura de este pasaje, sentí como si una luz de seguridad se hubiera derramado en mi corazón, ahuyentando todas las tinieblas de mi duda.

30. A continuación, registrando el libro con el dedo o con no sé qué otra señal, con ademán sereno, le conté a Alipio todo lo sucedido. Por su parte, me contó lo que también a él le estaba pasando y que yo desconocía. Me rogó le mostrara lo que había estado leyendo. Se lo enseñé y él prosiguió leyendo el pasaje que venía detrás, y que seguía así: "Reciban al que es débil en la fe". El se aplicó a sí las palabras y así me lo dio a entender. Esta orden le dio ánimo para seguir en su honesto propósito, tan de acuerdo con sus costumbres en las que tanto distaba ventajosamente de mí desde siempre. Sin turbación ni vacilación de ningún tipo se unió a mí.

Acto seguido, nos dirigimos los dos hacia mi madre. Se lo contamos cómo sucedió: saltó de gozo y de júbilo, bendiciéndote a Ti que eres poderoso para hacer más de lo que pedimos y comprendemos. Estaba viendo con sus propios ojos que le habías concedido más de lo que ella solía pedirte con sollozos y lágrimas piadosas.

Me convertiste a Ti de tal modo que ya no me preocupaba de buscar esposa ni me retenía esperanza alguna de este mundo. Por fin, ya estaba situado en aquella regla de fe en que hacía tantos años le habías revelado que yo estaría.

Cambiaste su luto en gozo (Sal. 30, 12), en un gozo mucho más pleno de lo que ella había deseado; en un gozo mucho más íntimo y puro que aquel que ella esperaba de los nietos de mí carne. Se da la oportunidad para la reconciliación sacramental.

A modo de celebración del compromiso a vivir más intensamente el proceso de revitalización, se puede realizar en este momento, como conclusión a la Celebración Penitencial, la ceremonia de Renovación de Votos.

TEMA 9. CONTEMPLANDO LA REALIDAD CON OJOS AGUSTINIANOS

I PARTE. CONTEMPLANDO LA REALIDAD.

Proyecto Hipona	Capítulo General Intermedio
La necesidad de cultivar y revitalizar continuamente la gracia de la propia vocación es fundamental para ser	Para llevar adelante nuestra misión de servidores de la humanidad, debemos cultivar una especial

<p>fieles al espíritu agustiniano. Hoy, la vida religiosa es desafiada más que nunca a la escucha paciente y atenta de todos los nuevos signos de la historia, a fin de poder dialogar con las diversas instancias, iluminándolas con su actitud transformadora desde los valores evangélicos. (Principios n. 10)</p>	<p>cercanía que nos permita escuchar, atentamente, la voz de un mundo en transformación. Si nuestras propuestas no sintonizan con los desafíos del presente, el diálogo resulta imposible y nuestra presencia irrelevante. (N. 24)</p>
---	--

1. La realidad como lugar teológico.

El Capítulo General Intermedio insiste en diversos apartados no sólo sobre una visión de la realidad, sino que nos invita a la contemplación de la misma, ya que "algunos signos de los tiempos que definen nuestra época nos permiten hablar de un cierto rumor agustiniano" (CGI 98, 1). La realidad adquiere una connotación particular, ya que ella es al mismo tiempo, lugar donde podemos descubrir la acción y presencia de Dios en la historia, y donde el hombre juega un papel estelar. De hecho, se trata de un "lugar teológico".

En efecto, "si nosotros, agustinos, queremos llevar adelante nuestra misión de servidores de la humanidad, debemos cultivar una especial cercanía para escuchar, atentamente, la voz de un mundo en transformación, porque si nuestras propuestas no sintonizan con los desafíos del presente, el diálogo resulta imposible y nuestra presencia irrelevante" (CGI 98, 24).

El mismo Capítulo General Intermedio en estas líneas a las que nos hemos referido, ha señalado algunas actitudes para contemplar mejor la realidad y para confrontarnos con ella como agustinos: diálogo con la realidad, servicio como misión, solidaridad o caridad con la humanidad y conversión en nuestra propuesta. Cuatro actitudes que nosotros en Latinoamérica hemos indicado como ACTITUDES GLOBALES en coherencia con nuestras opciones como agustinos. Para contextualizar mejor estas actitudes, hagamos el esfuerzo de contemplar nuestro panorama iluminado por la fe.

2. Actitud contemplativa de la realidad.

La lista de fenómenos que configuran la realidad, son de hecho ambivalentes. Muchos problemas nos recuerdan la presencia del mal en nuestro mundo, los cuales se presentan como "sombras que señalan los grandes vacíos de la humanidad y desvelan los desafíos que el mundo presenta a la Iglesia" (CGI 98,24) y a los agustinos del tercer milenio. Sin embargo, reconocemos que este panorama que nos ofrece el mundo de hoy, se encuentra en constante tensión entre lo que es y lo que debería ser; entre lo que vivimos y lo que queremos vivir. Es decir, se encuentra en una tensión escatológica entre el presente y el futuro, pues frecuentemente "hemos dejado en manos ajenas, el entusiasmo por el futuro" (CGI 98, 25) debido al acontecer de nuestra historia tan llena de contrastes.

Ahora bien, contemplando la realidad podemos constatar la variedad de fenómenos y problemas que ellos generan. De hecho, prácticamente habría que ser especialista para llegar a definirlos con nitidez. El Capítulo General Intermedio ha señalado algunos. Otros, nosotros mismos los hemos estudiado y discutido en los ejercicios del año pasado o en el estudio de Documentos sobre las tendencias de futuro en el mundo y en América Latina. Sin embargo, parece ser que el ejercicio de contemplar la realidad no puede reducirse a una mera puesta de atención sociológica, política o económica. La historia debe verse con los ojos de la fe para contemplar realmente nuestro entorno y descubrir la dirección que Dios va dando a la historia de la humanidad.

En efecto, una visión de la realidad para ser contemplada, nos coloca dentro de la dinámica profética, según se entiende de la conclusión del Documento Capitular (n. 33) y anunciada en el Cántico del Magnificat cuando dice Lucas en boca de María: "desde ahora me llamarán bienaventurada, porque ha hecho en mi favor maravillas el Poderoso, Santo es su nombre y su misericordia alcanza de generación en generación a los que le temen" (Lc 1, 48b-50). Desde esta perspectiva, el contemplar de nuestra generación a la que pertenecemos, se realiza con la expectación de un cambio constante que se ha señalado en diversos momentos y que se hace más significativo con el cambio del siglo: "María, la llena de gracia, pregonera, en el Magnificat, de una nueva humanidad en la que el Dios del Reino aparece de parte de los más débiles, nos ayudará a 'iluminar los ojos del corazón' (Ef 1,18) y engendrar el rostro que la Orden debe ofrecer en el ya cercano siglo XXI" (CGI 98, 33).

"Somos en efecto todos nosotros, afirma la Dives in misericordia-, los que vivimos hoy en la tierra, la generación que es consciente del aproximarse del tercer milenio y que siente profundamente el cambio que está verificando en la historia. La presente generación se siente privilegiada porque el progreso le ofrece tantas posibilidades, insospechadas hace solamente unos decenios. La actividad creadora del hombre, su inteligencia y su

trabajo, han provocado cambios profundos, tanto en el dominio de la ciencia y de la técnica como en la vida social y cultural. El hombre ha extendido su poder sobre la naturaleza; ha adquirido un conocimiento más profundo de las leyes de su comportamiento social. Ha visto derrumbarse o atenuarse los obstáculos y distancias que separan hombres y naciones por un sentido acrecentado de lo universal, por una conciencia más clara de la unidad del género humano, por la aceptación de la dependencia recíproca dentro de una solidaridad auténtica, finalmente por el deseo y la posibilidad de entrar en contacto con sus hermanos y hermanas por encima de las divisiones artificiales de la geografía o las fronteras nacionales o raciales. Los jóvenes de hoy día, sobre todo, saben que los progresos de la ciencia y de la técnica son capaces de aportar no sólo nuevos bienes materiales, sino también una participación más amplia a su conocimiento. El desarrollo de la informática por ejemplo, multiplicará la capacidad creadora del hombre y le permitirá el acceso a las riquezas intelectuales y culturales de otros pueblos. Las nuevas técnicas de la comunicación favorecerán una mayor participación en los acontecimientos y un intercambio creciente de las ideas. Las adquisiciones de la ciencia biológica, psicológica o social ayudarán al hombre a penetrar mejor en la riqueza de su propio ser. Y si es verdad que ese progreso sigue siendo todavía muy a menudo el privilegio de los países industrializados, no se puede negar que la perspectiva de hacer beneficiarios a todos los pueblos y a todos los países no es ya una simple utopía, dado que existe una real voluntad política a este respecto. Pero al lado de todo esto -o más bien en todo esto- existen al mismo tiempo dificultades que se manifiestan en todo crecimiento.

Existen inquietudes e imposibilidades que atañen a la respuesta profunda que el hombre sabe que deben dar. El panorama del mundo contemporáneo presenta también sombras y desequilibrios no siempre superficiales. La Constitución pastoral *Gaudium et Spes* del Concilio Vaticano II no es ciertamente el único documento que trata de la vida de la generación contemporánea, pero es un documento de particular importancia. 'En verdad, los desequilibrios que sufre el mundo moderno están conectados con ese otro desequilibrio fundamental que hunde sus raíces en el corazón humano. Son muchos los elementos que se combaten en el propio interior del hombre. A fuer de criatura, el hombre experimenta múltiples limitaciones; se siente sin embargo ilimitado en sus deseos y llamado a una vida superior. Atraído por muchas sollicitaciones tiene que elegir y renunciar. Más aún, como enfermo y pecador, no raramente hace lo que no quiere y deja de hacer lo que querría llevar a cabo. Por ello siente en sí mismo la división que tantas y tan graves discordias provoca en la sociedad' (GS 10). Hacia el final de la exposición introductoria de la misma, leemos: '...ante la actual evolución del mundo, son cada día más numerosos los que se plantean o los que acometen con nueva penetración las cuestiones más fundamentales: ¿qué es el hombre? ¿Cuál es el sentido del dolor, del mal, de la muerte, que, a pesar de tantos progresos hechos, subsisten todavía? ¿Qué valor tienen las victorias logradas a tan caro precio?' (ib.)" (*Dives in misericordia*, 10).

3. Desafíos del Espíritu en la realidad.

El texto apenas citado hace referencia al hombre interior tan privilegiado en la espiritualidad agustiniana, ya que en él se encuentra la verdad (*De vera religione* 39, 72) que se expresa mejor en Cristo como criterio de interpretación de las cosas exteriores: "comprendemos la multitud de cosas que penetran en nuestra inteligencia, no consultando la voz exterior que nos habla, sino consultando interiormente la verdad que reina en la mente; las palabras tal vez nos mueven a consultar. Y esta verdad que es consultada y enseña, y que se dice habita en el hombre interior, es Cristo, la inmutable virtud de Dios y su eterna sabiduría" (*De Magistro* 11, 38). Pero la llamada a meditar esta realidad nos exige necesariamente tomar una actitud interior de escucha, más allá que los meros resultados sociológicos y estadísticos. Es por eso que Agustín define al hombre como un ser inquieto (cor inquietum) en constante búsqueda de la verdad (Cf. *Confessiones* I 1,1).

Posiblemente esta sea la actitud mejor para contemplar la realidad, ya que ante la verdad que se reconoce en el interior del hombre la reacción sea una sana inquietud en la caridad, de manera que nos sentimos interpelados con las angustias y miedos del hombre contemporáneo como señalaba el Capítulo General de 1989 (CGO 89, 3,1) y como vuelve a recordarnos la *Dives in misericordia*: "Esta imagen del mundo de hoy, donde existe tanto mal físico y moral como para hacer de él un mundo enredado en contradicciones y tensiones y, al mismo tiempo, lleno de amenazas dirigidas contra la libertad humana, la conciencia y la religión, explica la inquietud a la que está sujeto el hombre contemporáneo. Tal inquietud es experimentada no sólo por quienes son marginados u oprimidos, sino también por quienes disfrutan de los privilegios de la riqueza, del progreso, del poder. Y, si bien no faltan tampoco quienes buscan poner al descubierto las causas de tales inquietudes o reaccionar con medios inmediatos puestos a su alcance por la técnica, la riqueza o el poder, sin embargo en lo más profundo del ánimo humano esa inquietud supera todos los medios provisionales. Afecta -como han puesto justamente de relieve los análisis del Concilio Vaticano II- los problemas fundamentales de toda la existencia humana. Esta inquietud está vinculada con el sentido mismo de la existencia del hombre en el mundo; es inquietud para el futuro del hombre en el mundo; es inquietud para el futuro del hombre y de toda la humanidad, y exige resoluciones decisivas que ya parecen imponerse al género humano" (n. 11).

Desde nuestra realidad, la respuesta que se escucha desde muchos foros es el respeto a la vida y la dignidad de la persona a través de la promoción de la justicia. Por su parte "la Iglesia comparte con los hombres de nuestro tiempo este profundo y ardiente deseo de una vida justa bajo todos los aspectos y no se abstiene ni siquiera de

someter a reflexión los diversos aspectos de la justicia, tal como lo exige la vida de los hombres y de las sociedades" (*Dives in misericordia*, n. 12). Sin dejar de reconocer que en la historia, la lucha incansable por la justicia muchas veces a generado injusticias a través de la intolerancia y la violencia.

4. Actitudes ante la realidad.

En otras ocasiones hemos reflexionado y analizado diversas actitudes respecto a la realidad. Señalemos algunas de ellas, con la intención de identificar algunos elementos positivos para nuestra reflexión:

a. Actitud de huída: en el pasado una actitud, incluso profética, fue la llamada "fuga mundi", practicada aún con exageraciones por algunos grupos radicales, los cuales fueron corregidos por la misma comunidad creyente, ya que no era la mejor actitud ante la realidad desilusionadora y enajenante que marcaban los tiempos (v.gr. Ermitaños, estagiritas, giróvagos, etc.); hoy otros medios pueden llevarnos a una verdadera fuga de la realidad, y cuya gravedad hoy se deja sentir por la dependencia psicológica que ello conlleva (pensemos en la toxicodependencia) y que puede adquirir formas de religiosidad no tan sanas (sectarismo, New Age, etc.)

b. Actitud de indiferencia: el indeferentismo ante los graves y serios problemas de nuestro entorno social, económico y político se presenta en muchos de nosotros como una verdadera participación con las injusticias provocadas por los sistemas imperantes, pero se piensa, e incluso se llega a justificar tal actitud, ya que debido a nuestra ignorancia al respecto no seremos responsables de estas situaciones

c. Actitud de condenación: por el contrario, si nuestra participación activa y solidaria con la realidad contemplada no realiza nuestras expectativas de cambio y de utopía, nuestra actitud puede ser incluso violenta, condenando en forma radical la realidad, y luchando desesperada y angustiosamente la transformación de nuestra realidad por la cual optamos en forma exclusiva y excluyente

d. Actitud de admiración: se puede llegar a una identificación y aceptación, pasiva o activa, de la realidad, cuando ésta nos involucra y afecta a tal grado que responde a nuestras aspiraciones sin llegar a un verdadero análisis objetivo, más bien se da una alienación con ella y al mismo tiempo con la mentalidad, la moda, la política, ..., que ella conlleva

e. Actitud de discernimiento: corresponde a una actitud serena de la realidad, fundamentada en un código ético (deontológico) por el cual pasan como filtro moral todos los problemas y aspectos que conforman nuestro entorno, y por ello se trata de estar al día en la información y dedicado al estudio y reflexión de lo que acontece en el mundo, en la Iglesia, en la comunidad y se llega a la aceptación gozosa de las grandes líneas que Dios escribe en la historia, aún en renglones torcidos

f. Actitud de animación: es propiamente la actitud cristiana ante la realidad, pero supone la actitud de discernimiento en cada momento, pues sin ella no puede descubrir la voluntad misteriosa de Dios que se revela en nuestra historia y en nuestra cultura y por ello, se abre hacia la esperanza en la caridad de la transformación del corazón de los hombres y de las estructuras limitadas de los hombres (Ustedes son la sal de la tierra; luz del mundo...)

TEMA 10. CONTEMPLANDO LA REALIDAD CON OJOS AGUSTINIANOS

PARTE II. CON OJOS AGUSTINIANOS

Proyecto Hipona	Capítulo General Intermedio
Vivimos y trabajamos por y para el reinado de Dios, tal y como Jesús lo anunció: buena noticia que privilegia a los más necesitados (pobres, oprimidos, enfermos, marginados, pecadores...), anuncia la dignidad de toda	Tenemos que contemplar el mundo con sereno realismo e interpretar la historia con ojos providentes... Los cristianos hemos dejado, muchas veces, en manos ajenas, el entusiasmo por el futuro.

persona, denuncia los ídolos que alienan y esclavizan al ser humano y llama a la conversión (cfr. Lc 4, 16-19; Mc 1, 1). Aceptar el Reino como donación gratuita significa acoger en el propio corazón a Dios como Padre y Madre que quiere que nadie se pierda (Jn 6, 39; 18, 9), y por eso acoger también a todos los hombres y mujeres como hermanos. Aceptar el Reino significa comprometerse con la edificación de la *Ciudad de Dios*, "a ser constructores abnegados de la civilización del amor -según la luminosa visión de Pablo VI- inspirada en la palabra, en la vida y en la donación plena de Cristo, y basada en la justicia, la verdad y la libertad". Un compromiso en el que como cristianos -y con más razón como religiosos- hemos de sentirnos unidos a todos los hombres y mujeres de buena voluntad.
(Principios, n. 3)

Olvidamos confesar nuestro gozo por pertenecer a este mundo y el testimonio de nuestra esperanza. La *Ciudad de Dios* puede presentarse hoy como un himno a la esperanza escatológica, la afirmación de una sociedad con futuro y de una historia de la que Dios también es autor. (N. 25)

El apartado del Documento del Capítulo General Intermedio de 1998 dedicado a la contemplación de la realidad con ojos agustinianos plantea algunos interrogantes al mismo tiempo que nos invita a "contemplar el mundo con sereno realismo e interpretar la historia con ojos providentes...para diseñar una respuesta a los desafíos que el mundo presenta a la Iglesia" (n. 25). Los interrogantes son los siguientes:

Ante nuestra realidad como institución: *¿Qué nuevas conceptualizaciones y qué cauces de expresión pueden hacer posible la transmisión de la espiritualidad agustiniana?*

Ante la historia, la cultura y nuestro entorno: *¿no estará Dios acompañando con entrañas de padre y de madre al ser humano desvalido que vive con perplejidad el fin de siglo?*

La segunda pregunta me parece que no sea fácil responder, sobre todo cuando en nuestra historia de América Latina la divinización del poder, del tener y de la autodeterminación causa serios contrastes con los postulados de nuestra fe y las conceptualizaciones y expresiones de nuestra tradición espiritual agustiniana, ya "que bajo ciertas decisiones, aparentemente inspiradas solamente por la economía o la política, se ocultan verdaderas formas de idolatría: dinero, ideología, clase social y tecnología" (Sollic. rei soc. n. 37), pues como sostiene San Agustín "dos amores han dado origen a dos ciudades: el amor de sí hasta el desprecio de Dios, la terrena; y el amor de Dios hasta el desprecio de sí, la celestial. La primera se gloria en sí misma; la segunda se gloria en el Señor... La primera está dominada por la ambición de dominio en sus príncipes o en las naciones que somete; en la segunda se sirven en la caridad los superiores mandando y los súbditos obedeciendo (Civ. Dei 19, 5).

Precisamente el Documento del Capítulo reconoce que "la Ciudad de Dios puede presentarse hoy como un himno a la esperanza escatológica, la afirmación de una sociedad con futuro, una historia en la que Dios también es autor" (n. 25) sobre todo cuando olvidamos nuestro gozo y alegría por pertenecer a este mundo y cuando nos desespera la incompreensión imperante de injusticia de nuestros hermanos pobres y excluidos.

Por eso, porque nuestra espiritualidad es válida hoy, se insiste que "desde esta contemplación serena de nuestro tiempo y de nuestras culturas, es posible diseñar una respuesta agustiniana a los desafíos que el mundo presenta a la Iglesia"(n. 25) y a la Orden.

En efecto, el Documento Capitular señala algunas propuestas para diseñar esa respuesta agustiniana a nivel personal o comunitario (n 26) con implicaciones que se expresan con actitudes de vida:

n. 27: la democratización del poder ante el deseo de dominio de nuestra sociedad, manipulando y explotando, como relaciones de dependencia entre débiles y poderosos;

n. 27: la comunidad de los bienes ante una sociedad consumista que hace del tener o poseer una prioridad y define incluso a las personas;

n. 28: la unidad en la diversidad ante una sociedad cada vez más plura y diferenciada;

n. 29: una ética común para la civilización del amor como empeño de colaboración y participación en el mundo;

n. 30: el necesario diálogo entre fe y cultura como presupuesto básico para una adecuada evangelización de los pueblos;

n. 31: la comunión con la creación como una expresión de colaboración y participación solidaria con la vida.

Cada uno de estos aspectos y actitudes podrían llevarnos a serios programas con grande carga de testimonio para quienes entran en contacto con nuestras comunidades, contagiándolos de entusiasmo y esperanza.

Sin embargo, para que esa "contemplación serena con ojos agustinianos" se verifique, y consecuentemente podamos efectuar la respuesta ante un pueblo concreto como el latinoamericano, primero debemos asumir ciertas actitudes de vida agustiniana, es decir, actitudes propias de nuestra "personalidad" o espiritualidad del talante agustiniano, pues se refieren a cualidades con qué vivir y realizar aquello que comunidad nos proponemos realizar. Precisamente por esto son globales, pues son actitudes que tienen en Cristo su plena expresión y que los religiosos están llamados a vivir no sólo por coherencia con las opciones hechas, sino también como expresión de la vocación y misión (carisma) de la Orden. Expresan la coherencia entre el ser y el hacer y pueden ser reducidas a cuatro:

1. Actitud de amor universal y solidaridad concreta, especialmente con los más pobres y los excluidos.

El amor es el mandamiento nuevo del Evangelio, enseñado y vivido por Jesús como mandamiento universal (Mt 5,43ss.), que alcanza su máxima expresión en el dar la vida (Jn 15, 13) y tiene como fruto la unidad (Jn 17, 22-23). Por el amor nos edificamos los unos a los otros en la verdad y la caridad, como Cuerpo de Cristo, como Iglesia y como comunidad (cfr. Ef. 4, 1-16). El amor -dice Agustín- construye la comunidad, nos mantiene en comunión con Jesucristo (Cart. 243, 4) y se expresa en el compartir (Regla 1,4).

La auténtica actitud de amor se manifiesta en la acogida (no sólo recibir al que llega, sino preocuparnos por el alejado), la aceptación de todo "otro" (persona, grupo o pueblo), la fraternidad, el afecto, la generosidad para con todos. Y nunca queda en lindas palabras, sino que pasa a la acción (1 Jn 3,18). Es inseparable por eso de la solidaridad concreta: solidaridad afectiva o "empatía" (ponernos en lugar de otro y hacernos cargo los unos de los otros), y solidaridad efectiva (compartir lo que somos y tenemos, especialmente con los más necesitados y los más débiles). Solidaridad que se hace presencia, consolación, amistad, asistencia, promoción, fraternidad... Solidaridad que se manifiesta no sólo en grandes proyectos, sino también en pequeños gestos, y que nos exige hoy una extraordinaria sensibilidad social.

Por otra parte, nuestra Regla (n. 1), las Constituciones (nn. 8; 26-29) y toda la tradición agustiniana han resaltado ampliamente el amor como una virtud excelsa que dirige la conducta de los hombres (Confes. XIII 9, 10) y que al mismo tiempo debe ser la respuesta única ante el amor de Dios y del prójimo: "ama y haz lo que quieras". Y N. P. S. Agustín afirma que, si primero se debe amar a Dios en atención al mandato divino, la práctica del amor al prójimo lo precede en el orden de la acción (Cf. Comentarios al Ev. de S. Juan 17, 8-9), por lo que la misma Regla y Constituciones nos invitan a no dejarnos llevar por lo propio, sino más bien anteponer lo común, como ejercicio de la virtud, pues la caridad no busca el propio interés personal (Regla n. 31; Const. nn. 66-74)

El último Capítulo General de 1995, reconociendo que "el primado del amor de Dios nos exige responsabilidad con nuestros hermanos" (Doc. program. n. 11), nos invita a ejercitarnos en él como si fuera la comunidad "el gimnasio de este amor" para abrirnos a nuevas fronteras de servicio. Ya los Capítulos Generales Intermedios de Dublin (1974) y México (1980) nos pidieron optar por los más necesitados y actuar en coherencia evangélica, y los dos últimos Capítulos ordinarios de 1989 (n. 3.1.) y 1995 (Doc. program. n. 13; Programa cap. nn. 23, 25) nos apremian para una verdadera solidaridad con los hombres de nuestro tiempo.

2. Actitud de constante conversión y renovación

Conversión interior, personal y comunitaria, para reconocer humildemente nuestros pecados y limitaciones, y cambiar nuestros modos de ver, ser y actuar, en coherencia con el Evangelio. Y renovación exterior de formas y estructuras, de acuerdo a esos mismos criterios evangélicos. Son las dos dimensiones inseparables, como dos caras de la misma realidad, del único dinamismo de crecimiento en la fidelidad al Evangelio (cfr. UR 6-7) y la respuesta comprometida a nuestra vocación a la santidad.

La experiencia agustiniana nos enseña que la conversión es un proceso, a veces largo y costoso, obra siempre de la gracia de Dios, a la que respondemos con la búsqueda sincera de la verdad, el bien y el amor. Movidos por la esperanza, como caminantes y peregrinos, nos esforzamos por hacer realidad el designio de Dios en nuestra vida personal, en nuestra comunidad, en la Orden, en la Iglesia y en el mundo. Intentando siempre hacer realidad el amor a Dios y su Reino como lo único absoluto, que nos convierte en ciudadanos de la Ciudad de Dios peregrina en la historia.

La renovación y revitalización es también un proceso, vivido en "fidelidad creativa" (Vita consecrata, 37), que exige partir de la realidad y dejarnos interpelar por Dios en ella, volver a las fuentes de nuestra espiritualidad (evangelio

y carisma), planificar con seriedad y coherencia la vida y la acción de los Agustinos en América latina para poder ser profetas y sembradores de la Palabra en este Continente.

Nuestra espiritualidad nos invita a una verdadera conversión constante como colaboración con el plan salvífico de Dios, pues "quien te hizo sin contar contigo, no te justifica sin tu colaboración" (Serm 170,11,13). A partir de esta afirmación agustiniana, nuestras Constituciones (n.33) nos recuerdan la necesidad de una continua actitud de renovación y conversión, para que la gracia bautismal dé su fruto y crezcamos en la caridad.

Por su parte, la Orden nos invita a la promoción de valores auténticamente evangélicos a través de una seria y profunda conversión personal y comunitaria, del corazón y de las obras, en favor de la persona humana, especialmente de los más necesitados (Capítulo General de 1989 nn. 2, 3.3, 4; Capítulo General de 1995, Doc. program. nn. 13-15). El Proyecto Hipona - Corazón Nuevo es, evidentemente y antes que nada, un llamado a esa conversión y renovación personal y comunitaria, para revitalizar la Orden en América latina en sintonía con la Nueva evangelización

3. Actitud de Diálogo

El diálogo, en primer lugar es relación auténtica interpersonal, intercomunicación de las conciencias, búsqueda en común y atracción por el amor a la Verdad, al Bien y a la Belleza y cuyo fin y sentido es la comunión. Diálogo que es tensión dialéctica entre identidad y diferencia, plenitud e indigencia, consenso y lucha. Como el diálogo de salvación, el de Dios con la humanidad, se caracteriza por tomar la iniciativa, comunicarse a sí mismo, dirigirse a todos sin discriminación, no imponerse sino que respeta el tiempo y la capacidad de recepción del destinatario (Pablo VI, "Ecclesiam suam"). Diálogo hecho de silencio y palabra, de interioridad y de pronunciamiento, de humildad y valentía. Diálogo que implica mutua apertura, respeto, escucha, tolerancia, sinceridad, confianza, perdón y reconciliación.

En un segundo momento, los agustinos deberíamos estar capacitados para un verdadero diálogo con el mundo. Es decir, deberíamos establecer un diálogo adecuado entre nuestra fe y las diversas culturas ante las que nos encontramos y convivimos. Diálogo que se puede lograr en la medida que estemos en íntima sintonía y empeñados en la "búsqueda comunitaria de la verdad y la dedicación personal al estudio como servicio específico agustiniano en la Iglesia" (cf. CGI 98, nn. 16-20) y para el mundo.

En efecto, la fraternidad agustiniana implica una exigencia fundamental de diálogo abierto, que debe fomentarse en nuestras comunidades (Const.31), especialmente en los capítulos y días de retiro, para solucionar los problemas y potenciar la vida común (Const. 109). De hecho, la "Ratio Institutionis" privilegia el diálogo como uno de los elementos de la formación inicial y permanente, esencial a la espiritualidad agustiniana (n. 28). Pero nuestra experiencia y las consultas realizadas nos dicen que nos cuesta dialogar en nuestras mismas comunidades

Por otra parte, el Capítulo de 1995 nos ha instado para que todos nos sintamos comprometidos en la búsqueda del diálogo a todos los niveles, especialmente a través del Ecumenismo (Doc. program. n. 16)

4. Actitud de servicio

Que es primeramente docilidad y disponibilidad a la voluntad de Dios, que se manifiesta por su Palabra (Escritura y Tradición que se actualiza por el Magisterio) y por los "signos de los tiempos". Palabra que nos llama a servir a Dios en los hermanos y a los hermanos en su camino hacia Dios. Es, por ello, servicio a la realización integral de las personas, grupos y pueblos. Servicio que es entrega desinteresada y gratuita, disponibilidad pronta y alegre al trabajo, responsabilidad y sacrificio por el bien de los hermanos, de la comunidad y de toda la fraternidad humana y cristiana, al estilo de Jesús, que "no vino a ser servido, sino a servir" (Mc 10,45). Servir exige austeridad de vida, pero enriquece la vida del servidor. Y es muy difícil encontrar a uno tan pobre que no tenga nada que ofrecer a otro" (Serm 91,9).

San Agustín nos ha enseñado que sólo a través del servicio es posible oponerse a la voluntad del dominio, para que nadie se sienta "poderoso" De esta manera, la fraternidad hace posible instaurar la Ciudad de Dios en nuestra historia (Cfr. Comentario al Gn XI 15,20; Ciudad de Dios XIV 28, XIX 414) y la autoridad se entiende no desde el poder, sino desde el servicio al Evangelio y la comunidad (Regla 7).

Aparece claro que cuando nuestras actitudes no son lo suficientemente claras, tampoco lo serán como testimonio. Por el contrario, se transforman en actitudes ambigüas y en ocasiones, incluso "opuestas a la voluntad divina y al bien del prójimo y de las estructuras que conllevan, dos parecen ser las más características: el afán de

ganancia exclusiva, por una parte; y por otra, la sed de poder, con el propósito de imponer a los demás la propia voluntad. A cada una de estas actitudes podría añadirse, para caracterizarlas aún mejor, la expresión: 'a cualquier precio'. En otras palabras, nos hallamos ante la absolutización de actitudes humanas, con todas sus posibles consecuencias" (Sillic. rei soc. n. 37).

La historia de nuestras circunscripciones latinoamericanas ha podido confirmar en algunos casos esta absolutización de actitudes que en concreto, se oponen a la democratización del poder y a la vivencia de la comunión de bienes, parámetros de nuestro carisma.

TEMA 11. HACIA LA SANTIDAD COMUNITARIA

Proyecto Hipona	Capítulo General Intermedio
<p>En comunidad, con la comunidad y desde la comunidad, queremos encarnar hoy y aquí los valores evangélicos del reinado de Dios en el mundo. Es así en comunión, como llamados a la santidad, en y como pueblo de Dios (LG 9); viviendo y testimoniando la perfección del modelo de vida evangélico al estilo de la primera comunidad de Jerusalén (Hch. 2 y 4). Es la santidad de las relaciones interpersonales y sociales de un pueblo profético, sacerdotal y de servicio, que vive en Cristo Jesús y camina hacia El como a su plenitud. (Fines n. 2)</p>	<p>Nuestra espiritualidad y los signos de los tiempos se dan la mano para recordarnos el valor de la comunión y la importancia de la comunidad. Comunidad agustiniana que integra en un mismo abrazo la amistad, la interioridad, el respeto, la igualdad en la dignidad, la reciprocidad y el modelo de Dios Trinidad. (N. 32)</p>

Ambientación.

Es importante que el expositor en este momento ayude a los participantes a descubrir un concepto auténtico de la santidad. Convendría hacer dialogar sobre las siguientes inquietudes:

- ¿qué entendemos por santidad?
 - ¿es posible encarnar el modelo heroico de todas las virtudes en una sola persona?
 - ¿no es cierto que sólo Dios es Santo?
 - Y esa santidad ¿no es cierto que se expresa mejor en la imagen de Dios-comunidad trinitaria?
- Después de esta lluvia de ideas se puede pasar a la siguiente exposición.

1. Fundamento teológico de la santidad comunitaria

Se ha insistido siempre en la santidad individual y personal más que en la comunitaria. Por eso, la santidad comunitaria se presentaba como el simple resultado de la adición de la santidad personal. Sin embargo, nuestro carisma, como el dinamismo del Espíritu, proyecta la santidad de todos juntos como testimonio de la santidad de Dios. Las dimensiones de esta santidad comunitaria pueden ser:

- Teológica: “Donde hay dos o tres reunidos en mi nombre ahí estoy Yo en medio de ellos” (Mt 18, 20). La vocación y la espiritualidad cristiana es comunitaria, no individual, pues el Señor está con nosotros que somos su pueblo.

- Histórica: “Somos un pueblo santo”. La auténtica santidad no es sólo nuestra sino parte de un proyecto de santidad compartido ayer, hoy y mañana.

- Carismática: “La misma santidad para todos”. El compartir el mismo carisma es tener un mismo ideal y tender hacia un mismo fin de santidad cuyo fundamento es el Espíritu que habita en nuestros corazones y que suscita el carisma en la historia, lo desarrolla a través del tiempo y lo dirige hacia la plenitud de acuerdo a los mismos tiempos. Por ello, la comunidad es el ámbito propio donde se desarrolla el propio carisma como expresión del mismo proyecto de santidad, a través de un estilo de vida.

- Antropológica: “La santidad de relación”. Las relaciones interpersonales en la comunidad no son simplemente primarias (amistad) ni secundarias (roles o funciones), sino también terciarias (de valores e ideales compartidos). Entonces la relación se convierte en camino de santidad, como en Emaús: “donde dos amigos se encuentra, Dios es el tercero”, y se puede hablar entonces de proyectos de santidad donde brota la fe, la oración, la misión, etc..

(Cf. A. Cencini, *La vida fraterna: comunión de santos y pecadores*, Sígueme, Salamanca 1998, pp. 91ss.).

Por otra parte, el Capítulo General Intermedio resalta claramente el fundamento teológico de la santidad comunitaria, pues aunque el término puede ser contestado, el contenido se encuentra fundamentado en la teología agustiniana, cuando Agustín se refiere a la comunidad como una imagen de la Trinidad:

“Engrandece al Señor conmigo y ensalcemos su nombre juntos. Una sola cosa es necesaria: aquella unidad celeste, la unidad por la que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son una sola cosa. Ved cómo se nos recomienda la unidad. Es cierto que nuestro Dios es una Trinidad. El Padre no es el Hijo, y el Hijo no es el Padre y el Espíritu Santo no es ni el Padre ni el Hijo, sino el Espíritu de ambos. Y con todo, estas tres personas no son tres dioses, ni tres omnipotentes, sino un solo Dios omnipotente. La santa Trinidad es un solo Dios, porque una sola cosa es necesaria. Y a la consecución de ésta única cosa nos lleva el tener los muchos un solo corazón” (Serm. 103, 4).

Sin embargo, la santidad que Dios nos comparte posiblemente tenga su mejor expresión e implicación para nosotros en la misma esencia de Dios que es amor: “Cuando amo, hay tres cosas: Yo-lo que amo-el amor... Hay tres elementos: el amante, el amado, el amor...No hay amante sin amado y sin amor. No hay amado sin amor y sin amante. No hay amor, sin amante y sin amado” (De Trinitate IX, 2, 2ss).

De aquí se desprenden algunas consecuencias que debemos considerar sobre la santidad de Dios:

a. La infinita gratuidad del Amor de Dios: Dios ama y se hace donación para el hombre gratuitamente, sin esperar nada a cambio, por la sencilla razón de que Dios no necesita nada del hombre para su propia plenitud y felicidad, ni el hombre le puede aportar nada para acrecentarlas (En in ps. 65, 19; Cofes XIII, 1,1; De vera rel. 14, 28, etc.). Dios no nos ama porque seamos buenos, sino porque El es bueno nos ama y nos potencia para amar (In Jo Ev 102, 5; Ep 194, 5, 19)

b. La infinita fidelidad del amor de Dios: cuando la vida del hombre se torna vacía, infeliz y problemática, Dios no es el problema, porque El jamás abandona a nadie. El problema está en la falta de respuesta del hombre al don de Dios (En in ps. 99, 5; serm. 170, 11, etc). Por tanto si Dios no nos ama porque seamos buenos, tampoco deja de amarnos cuando no lo somos (Confes. III 8, 16; V 2,2; En in ps 6, 5)

c. La infinita servicialidad del amor de Dios: aunque enfatizamos la necesidad de servir a Dios que, en sí mismo, no necesita de nuestros servicios, en realidad es Dios quien se pone de continuo al servicio de los hombres, por apremio de su amor (Ciudad de Dios X, 5; En in ps. 58, 1, 9; De Gen ad litt VIII, 11, 24).

Desde esta perspectiva nuestra madurez espiritual se logra en la medida en que entramos en este dinamismo del amor de Dios. Es decir, en la medida que vamos haciendo nuestra la GRATUIDAD, la FIDELIDAD y la SERVICIALIDAD. Por otra parte, el poner en dinamismo este crecimiento personal conlleva implicaciones en la misma Comunidad.

2. La santidad comunitaria en nuestro contexto de renovación.

Durante este año 1999 nos preparamos hacia el inicio del Tercer Milenio contemplando la imagen del Padre, quien nos invita a la santidad como una llamada imperativa del amor que él ha versado sobre toda la creación, "pues la ansiosa espera de la creación desea vivamente la revelación de los hijos de Dios. La creación, en efecto, fue sometida a la vanidad, no espontáneamente, sino por aquel que la sometió, en la esperanza de ser liberada de la servidumbre de la corrupción para participar en la gloriosa libertad de los hijos de Dios. Pues sabemos que la creación entera gime hasta el presente y sufre dolores de parto. Y no sólo ella; también nosotros, que poseemos las primicias del Espíritu, nosotros mismo gemimos en nuestro interior anhelando el rescate de nuestro cuerpo. De igual manera, el Espíritu viene en ayuda de nuestra flaqueza. Pues nosotros no sabemos como pedir para orar como conviene; mas el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos inefables, y el que escruta los corazones conoce cuál es la aspiración del Espíritu, y que su intercesión a favor de los santos es según Dios" (Rm 8,19-23. 26-28).

En efecto, el Capítulo General Intermedio del año pasado nos ha colocado en una verdadera dimensión de igualdad y solidaridad con los seres humanos y de común destino con la naturaleza, porque la espiritualidad agustiniana implica en el mundo "una fe entendida como asentimiento obediente a una fe contemplativa centrada en la experiencia de haberse encontrado con el Señor en la propia interioridad y en la comunidad... Espiritualidad que al reconocer con humildad la oscuridad de la fe nos sitúa con mansedumbre frente a la increencia o a la experiencia y hace posible la interpelación y el diálogo mutuos, es decir, una espiritualidad que comporta un tipo característico de relaciones"(CGI 98, 26). De hecho esas relaciones están sólidamente basadas en el mandato del amor que el mismo Señor nos ha mandado y que son acogidos por la Regla en su enunciado primero: "ante todo hermanos queridos, amemos a Dios y al prójimo, porque estos dos mandamientos se nos han sido dados".

Resalta nuevamente la gratuidad, la fidelidad y el servicio que hemos señalado anteriormente, ya que el amor llevado a sus últimas consecuencias, nos provoca un ansia de compartir con el hermano todo de sí.

Tal pareciera que para la espiritualidad agustiniana, la santidad no es otra cosa que la búsqueda de Dios en el hermano y en la creación. Así lo resalta el Capítulo General en su documento al n. 26 citando el texto de las Confesiones X, 6, 8, el cual con ojos realistas nos habla del amor de Dios a través de la contemplación de lo cotidiano como puede ser un canto, una voz, una comida, un olor o el abrazo de un hermano, o mejor dicho, a través del encuentro con la presencia de Dios en nuestro entorno, pero sobre todo en el "hombre interior, donde el alma está bañada por una luz que escapa al espacio; donde oye una música que no arrebatara el tiempo; donde respira una fragancia que no disipa el viento; donde gusta comida que no se consume comiendo y donde abraza algo que la santidad no puede esperar".

Ahora bien, necesitamos volver nuestros ojos a esa cotidianidad donde Dios se hace presente e irrumpe nuestra historia, una historia estancada en nuestras obras y en nuestros servicios que nos anclan a un *modus vivendi*, el cual en ocasiones y en ciertas circunstancias, es ajeno a la realidad donde Dios se manifiesta operante y activo. "Necesitamos el Espíritu para ver iluminada con su luz la realidad y descubrir que Dios sigue manifestándose novedosamente, como Él quiere y donde Él quiere. Necesitamos la fuerza del Espíritu para iniciar en nuestras conciencias ese camino largo y difícil que supone vencer el miedo y tener en la vida una actitud de conversión" (CGI 98, 33), sin la cual no es posible tender hacia la santidad de Dios.

Sin embargo, no basta aspirar personalmente sino suspirar juntos. La finalidad última es la santidad del conjunto que no será plena en la historia y que sólo es posible con la gracia de Dios.

De ahí el reto y esfuerzo de encontrar métodos de diálogo y discernimiento para descubrir la voluntad de Dios, hacer propuestas adecuadas y poder obtener los frutos de las mismas. Los métodos han existido en la tradición de la Iglesia, y los agustinos nunca nos quedamos en la retaguardia. Por el contrario, los diversos métodos de predicación, de hacer la oración, de investigar en las ciencias sagradas, las devociones propias, la formación de seglares, la configuración del hábito, el arte sacro de nuestros templos, la disposición de nuestros conventos... dieron como fruto hombres y mujeres que vivieron santamente y comunicaron la santidad de Dios a través de su ser agustinos.

Finalmente, aparece claro que ante un mundo que se deja arrastrar por el desaliento ante la globalización imperante de nuestro mundo, lo cual conlleva una esclavización de la persona que se siente amenazada por los grandes mecanismos de la sociedad actual, la experiencia de Dios en comunidad adquieren un nuevo significado para todos, compartiendo “una sola alma y un sólo corazón en camino hacia Dios”, el mismo que se transforma en un “santo propósito” como signo evidente de la santidad del mismo Dios que nos ama en forma gratuita, fiel y en constante misericordia hacia el hombre.